

Acequiñas

AÑO 17 INVIERNO 2014
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN

REVISTA DE DIVULGACIÓN
ACADÉMICA Y CULTURAL

65

#TodosSomosAyotzinapa



IBERO
ORREÓN

UNIVERSIDADES
JESUITAS
EN MÉXICO



educacionjesuita.mx



*Desarrolla
Vive en movimiento*

LICENCIATURAS

- Administración de Empresas
- Administración de Negocios de la Hospitalidad
- Arquitectura
- Comercio Exterior y Aduanas
- Comunicación
- Contaduría Pública y Consultoría de Negocios
- Derecho
- Dirección Comercial y Mercadotecnia
- Diseño Industrial
- Educación y Práctica Docente
- Nutrición y Ciencia de los Alimentos
- Psicología

INGENIERÍAS

- Ingeniería Ambiental
- Ingeniería Civil
- Ingeniería Industrial
- Ingeniería Mecánica y Materiales

MAESTRÍAS

- Administración y Alta Dirección
- Administración de Proyectos
- Desarrollo Humano
- Diseño Estratégico e Innovación
- Historia de la Sociedad Contemporánea
- Ingeniería en Calidad
- Terapia Familiar
- Educación y Procesos Docentes

ESPECIALIDADES

- Valuación Agropecuaria
- Innovación Agroindustrial

DOCTORADO

- Procesos Sociales

Diplomados, cursos y talleres y algo más.

Informes: (871) 7051098 | 705 1068

www.iberotorreon.edu.mx

LOYOLA
DEL PACÍFICO

ITESO
Universidad Jesuita
de Guadaluajara

ISIA
Instituto Superior
Intercultural Agrario
Chicoma - México

IBERO CIUDAD DE MÉXICO • LEÓN • PUEBLA • TIJUANA

Acequias

Índice

Número 65. Agosto-diciembre de 2014

Universidad Iberoamericana Torreón

Héctor Acuña Nogueira, SJ
Rector

Zaide Seáñez Martínez
Directora General Académica

Luis Arturo Macías Medina, SJ
Director General Educativo

Jaime Muñoz Vargas
Coordinador del Centro de Difusión Editorial

Julio César Félix Lerma
Salvador Sánchez Pérez, SJ
Jaime Muñoz Vargas
Revisión y edición

Raúl Alberto Blackaller V.
Rosa Márquez García
Comité Editorial

Este ejemplar de *Acequias* fue ilustrado con fotografías tomadas y proporcionadas por Alicia González Rodiles (La Habana, Cuba, 1994), quien radica en Torreón y actualmente es estudiante de Biología en la UNAM (portada y páginas 6, 8, 9, 11, 12, 13, 14, 16, 17, 21, 22, 25, 26, 29, 32, 35, 37, 39, 40, 42, 49 y 62). También, con fotos de Renata Iberia Muñoz (Torreón, Coahuila, 1997), estudiante de preparatoria en la Universidad Autónoma de Coahuila (páginas 19, 45, 46, 51, 52, 59, 60 y 61). La foto de la página 10 fue tomada por Azucena Báez.

4 Editorial

5 Retos de la nueva reforma constitucional de derechos humanos

Roberto Giacomán Gidi

10 La apuesta universitaria por aportar a la construcción de una sociedad más justa

Esther Arce Barceló

13 Ayotzinapa sacude a México

Sergio Antonio Corona Páez

15 Calidad o cantidad

Laura Elena Parra López

18 Arraigo a valores

Andrés Rosales Valdés

20 La muerte no es el final: la visión del Oriente

Brenda Moreno Sarmiento

24 Sobre la marcha de la filosofía reciente

Mauricio Beuchot

28 *El complot mongol: una adaptación bajo la influencia del film noir*

Gerardo García Muñoz

31 La razón crítica de Felipe Vázquez

Armando Oviedo Romero

34 Triángulo metafórico

Raúl Olvera Mijares

36 Tres lecturas rumbo a Mallarmé

Juan Carlos Ortega Prado

40 La teoría mimética de René Girard vista por João Cezar

Raúl Blackaller

44 La tinta y el océano verde

Daniel Lomas

48 Las aventuras de un joven travesti

Julio César Félix

50 Fernando Martínez Sánchez y la poesía reincidente

Jaime Muñoz Vargas

54 Tres poemas para decir el ansia

Fernando Martínez Sánchez

57 Creo

Ingrid Valencia

59 Desaparecida

Cecilia Podestá

61 En algún sitio de esta casa

Laura Baeza

Edición Invierno 2014. Octava época, año 17. Revista de divulgación publicada y distribuida por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón. *Acequias* aparece tres veces por año. Sugerencias y colaboraciones: Centro de Difusión Editorial, Universidad Iberoamericana Torreón, Calzada Iberoamericana 2255, C.P. 27020, Torreón, Coahuila. Edificio F planta baja. Teléfono: (871) 705 10 10 ext. 1135 correo: acequias@iberotorreon.edu.mx Número de reserva al Título en Derechos de Autor: 04-2006-032716162900-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 10825, y Número de Licitud de Contenido: 8708, otorgados por la Secretaría de Gobernación. Las opiniones de los colaboradores no representan la postura institucional de la Universidad y son responsabilidad de los autores.

Editorial

Nadie puede permanecer indiferente ante el oscuro panorama que vive el México actual. Ciertamente es que se veía venir, que los indicios de inconformidad social se incrementaban sexenio tras sexenio sin obtener una respuesta que fuera más allá de lo retórico. El México de hoy es, pues, el colmo de los contrastes en prácticamente todos los renglones de la vida pública.

Pese a que nuestro país tiene enormes riquezas, la alimentación es tan precaria para la mayoría que es necesario impulsar programas sociales contra el hambre, siempre limitados y pasajeros. El sector salud pasa desde hace décadas por quebrantos de toda especie, el desempleo no ha dejado de aumentar y la calidad de nuestra educación, según organizaciones como la OCDE, decrece año tras año. Por si esto no fuera suficiente, el azote de la violencia lejos de cesar aumenta, de suerte que ya vamos para cuatro sexenios con pérdida y más pérdida de vidas en prácticamente todo el territorio nacional.

La respuesta política a la desigualdad, el deterioro de la calidad de vida y la inseguridad ha sido tan lento como desarticulado. Nuestros gobernantes no han advertido que la ciudadanía ya clama por cambios verdaderos, sensibles a las injusticias de toda índole que permean el entramado social. El Sistema Universitario Jesuita en general, y en

este caso la Ibero Torreón en particular, no han estado al margen de la inquietud y del reclamo. Con actividades simbólicas realizadas en todos sus espacios han demandado justicia no sólo para los normalistas de Ayotzinapa, sino que se ha sumado al anhelo de todos aquellos mexicanos y extranjeros que desean para nuestro país un viraje hacia la paz y la prosperidad infinitamente prometidas en el discurso y hoy lejanas en los hechos.

Este número de *Acequias* ha sido ilustrado con imágenes alusivas o explícitas a la actual hora de indignación. Son fotografías de dos jóvenes: Alicia González y Renata Muñoz. Sus instantáneas acompañan, en el primer bloque, una entrevista de Roberto Giacomán, otra de Esther Arce y un breve y contundente artículo del doctor Corona Páez sobre el significado y la repercusión de Ayotzinapa. *Acequias 65* es complementado con otros tres apartados: uno sobre reflexión (educativa y filosófica), otro sobre crítica literaria y uno más con creación poética y narrativa.

Pese a la difícil coyuntura, o quizá por ello principalmente, la Ibero Torreón desea que en 2015 soplen vientos de paz y bonanza para todos, que México encuentre nuevos caminos hacia el futuro y juntos podamos construir un verdadero estado de derecho.

Jaime Muñoz Vargas

Retos de la nueva reforma constitucional de derechos humanos

Entrevista al doctor José Luis Caballero Ochoa

Roberto Giacomán Gidi

El doctor José Luis Caballero Ochoa fue invitado a la Ibero Torreón por el Programa de Derechos Humanos y Educación para la Paz; ofreció una conferencia el día 2 de octubre del 2014 y aprovechamos esta visita para dialogar con él. Caballero Ochoa es licenciado en Derecho por el Tecnológico de Monterrey, Campus Chihuahua; maestro en Derecho por la Facultad de Derecho de la UNAM y doctor en Derecho por la UNED de España. Diplomado en derechos humanos y procesos de democratización por la Universidad de Chile. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores y es miembro del Consejo de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal. Actualmente es académico-investigador titular en el Departamento de Derecho de la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, y docente en cursos de posgrado y capacitación de diversos centros de educación superior en la República mexicana. Ha participado en múltiples foros académicos en México y en el extranjero como ponente, así como en proyectos de investigación y consultoría en temas del marco jurídico nacional e internacional de los derechos humanos. Su obra publicada, consiste en capítulos de libros y artículos en revistas especializadas, aborda derecho constitucional y derecho internacional de los derechos humanos, así como algunos libros en estas materias, entre los que destacan, La incorporación de los tratados internacionales sobre derechos humanos en España y México, y de reciente aparición, La interpretación conforme. El modelo constitucional ante los tratados internacionales sobre derechos humanos y el control de convencionalidad.

—El 10 de junio del 2011 se llevó a cabo una reforma constitucional en materia de derechos humanos, y a raíz de esta reforma se ha hablado de un cambio de paradigma del sistema jurídico mexicano, ¿en qué consiste este cambio?

—Es un cambio muy amplio que tiene varias aristas, pero creo que lo más importante son dos cosas: primero, haber devuelto la apropiación de los derechos humanos, su titularidad, a las personas, es decir, darnos el sartén por el mango a los ciudadanos después de décadas en donde la narrativa constitucional decía que la Constitución y el Estado otorgaban

Roberto Giacomán Gidi

(Torreón, Coahuila, 1983) Licenciado en Derecho por la Facultad Libre de Derecho de Monterrey, Maestro en Derecho Internacional por la Universidad de Harvard y Maestro en Estudios Avanzados en Derechos Humanos por la Universidad Carlos III de Madrid. Ha dado clases en la Facultad Libre de Derecho de Monterrey, en la Universidad Autónoma de Nuevo León y en la Escuela de Graduados en Administración Pública del ITESM, campus Monterrey. Actualmente es el encargado del Programa de Derechos Humanos y Educación para la Paz y profesor de tiempo de la Universidad Iberoamericana Torreón. Comenzó a colaborar en la columna "Voces Ibero" de *Milenio Laguna* a partir de octubre de 2014.
roberto.gidi@lag.uia.mx



los derechos y los administraba. Creo que ese cambio de paradigma, que tiene que ser cultural, es una de las fortalezas; y segundo, haber generado un sistema de interpretación sobre derechos humanos amplio y sofisticado, verlo no solamente como un conjunto de buenas intenciones o en su ámbito rígido de garantías individuales, sino que finalmente es un material jurídico que necesita sus propios procesos de incorporación e interpretación. Entonces todo ese sistema interpretativo que hemos generado a través del principio pro-persona, la cláusula de interpretación conforme, el reconocimiento de la naturaleza de los derechos humanos, tiene que ver con una nueva manera de interpretar los derechos, que es lo que está abriendo las puertas en todos los temas.

—¿Qué sucedió para que México optara por este nuevo modelo constitucional?

—Pues mucha lucha de las organi-

zaciones de la sociedad civil, muchos años de organizaciones académicas trabajando, muchas años de encontrar reticencias para que México se pusiera al día; creo que finalmente esos golpes de movilización fueron los que ayudaron a que pasara esto, y claro, también tiene que ver mucho la dinámica que México empezó a tener con el Sistema Interamericano de Derechos Humanos, muchísimo, la Corte Interamericana, las sentencias, todo un caldo de cultivo para que se diera la reforma.

—Como tú sabes han surgido grupos opositores a esta transformación al sistema jurídico y al acatamiento de las sentencias de la Corte Interamericana, sin embargo, la reforma tuvo éxito, ¿a qué se lo atribuyes?

—¿Que la reforma tuviera éxito después de todo? Pues creo que teníamos ya muchos años pidiéndola y México no es un país que innove, es un país que llega

tarde a los temas jurídicos, entonces creo que ya había condiciones en el régimen y los operadores jurídicos y políticos porque era un tema que estaba en la agenda desde 2000. O sea, tampoco es que lo hayamos hecho muy rápido, nos tardamos once años, desde el 2000 se propuso lo de los tratados y se dio hasta el 2011. Creo que en ese sentido ningún actor, salvo la Suprema Corte de la Justicia de la Nación, se ha adelantado a lo que pasó con la reforma. Creo que más bien todo el mundo ha estado como tratando de digerirlo, no ha sido un tema novedoso, más bien remontamos un atraso.

—Ya que mencionas a la Suprema Corte, ¿qué te parece, cómo ha sido su actuación?

—Creo que buena, después de tener una Corte tan conservadora y tan rígida pienso que en el tema de los Derechos Humanos podríamos decir que ha estado a la altura en la reforma, o sea, ha estado

a la altura en algunas circunstancias. En la décima época jurisprudencial le ha entrado al tema de la capacitación de los jueces, ha invertido muchos recursos para generar programas de capacitación, programas específicos para la equidad de género y para derechos humanos concretamente; se ha atrevido a adelantar por vía de jurisprudencia contenidos de la reforma, bueno, dentro de sus límites y dentro también de sus retrocesos propios de un órgano colegiado. Pero creo que haber abierto el control difuso de constitucionalidad ha sido una gran cosa, el haber definido el parámetro de control de la regularidad constitucional, los alcances de la interpretación conforme, pienso que a raíz de eso la defensa de algunos sectores víctimas de violaciones de derechos humanos se ha visto beneficiada. Entonces me parece que la Corte es quien más ha estado atenta a los cambios que ha producido la Constitución. Falta mucho más, sí, necesitaríamos una Corte todavía más proactiva, yo creo que necesitamos más activismo de la Corte, que se moviera mucho más sobre todo en temas de defensa de derechos sociales.

—Y si tuvieras que resumir de manera breve los principales cambios que hay ahora en el ordenamiento jurídico mexicano a raíz de este cambio de paradigma, ¿cuáles dirías que son?

—Los principales son la bienvenida plena a los tratados internacionales sobre derechos humanos, el haber hecho un bloque de constitucionalidad de los mismos tratados con respecto a la Constitución, el hacer que ese bloque de constitucionalidad sea el referente para todas las normas y actos de autoridad, el que la jurisprudencia de la Corte Interamericana sea de incidencia obligatoria, el hecho de generar un sistema

interpretativo en derechos humanos, el hecho de regenerar todo el sistema de obligaciones del Estado con respecto a los derechos y a los principios de los derechos humanos, especialmente generar la obligación de reparar las violaciones a las víctimas. Creo que por ahí irían las grandes áreas, las grandes líneas del cambio de paradigma.

—Hablaste de interpretación de los derechos, tu libro se llama *La interpretación conforme*, ¿en qué consiste esto de “la interpretación conforme”?

—Pues es el párrafo segundo del artículo primero constitucional; dice que los derechos humanos se tienen que interpretar de conformidad con la Constitución y con los tratados internacionales. Es hacer el trabajo de los derechos humanos en un sentido de argumentación y un sentido interpretativo en relación con dos referentes: la Constitución y los tratados, y a partir de ahí generar construcciones armónicas de los derechos, primero al interior de lo que está en la Constitución en relación con los derechos de la Constitución que deben estar armonizados con los tratados internacionales, y luego en un segundo plano de todas las leyes y todas las normas hacia la Constitución y los tratados internacionales entendido como un binomio. Y esto empieza a construir rutas interpretativas más importantes para beneficiar a las personas.

—En este contexto ¿qué cambia para los abogados y los jueces en México?

—Cambia todo porque los abogados y los jueces, el medio jurídico en general, ha sido un sector que ha tenido paradigmas sobre el derecho que esta reforma ha venido a transformar. En primer lugar hemos tenido una forma-

ción excesivamente jerarquizada, con el paradigma de la pirámide de Kelsen en donde el principio de jerarquía normativa se ha convertido en la operación jurídica cotidiana y resulta ser que este nuevo modelo nos dice que no hay jerarquía, sino que lo que importa es el contenido de los derechos y la protección de las personas en estándares más elevados. Entonces eso es lo primero que cambia para el orden jurídico mexicano, para la forma de aplicar el derecho de los jueces y los abogados en general. La segunda es que hemos sido legicentristas, es decir, las leyes se tienen que obedecer, las leyes incluso pueden limitar derechos humanos, con las leyes se nace y se muere y esta reforma le está apostando mucho más al trabajo judicial por la interpretación y está focalizando que las leyes tienen que someterse a un control de constitucionalidad, que las leyes para limitar derechos humanos tienen que evaluarse y tienen que pasar un test. Y la tercera es quizá entender que los derechos humanos sí son normas sofisticadas y sí son normas que tienen procesos de técnica, no es un conjunto de buenas intenciones, nada más subjetivas, “buenaondez”, sino que tienen una técnica que tampoco se había visto claramente porque los jueces siempre habían aplicado el derecho a través del principio de legalidad, no de constitucionalidad, no del contenido de las normas constitucionales, y los derechos humanos pues eran algo bastante ajeno en el trabajo cotidiano.

—Después de tanto tiempo de trabajo bajo un esquema totalmente diferente, ¿esto va a implicar un gran reto? Es decir, ¿qué consideras que será a lo que hay que apostarle inicialmente para empezar a caminar hacia ese modelo?

—Sí. Creo que la apuesta es la capacitación y es la formación en las escuelas y facultades de derecho y, en todos los ámbitos, de aplicación del derecho. Creo que eso ya está arrancándose, pero tiene que empezar, tenemos que conocer los tratados y las resoluciones internacionales, hacerlos asequibles; se tiene que aprender a argumentar y debatir de acuerdo a esta técnica interpretativa. Entonces ese es el gran reto

de cara a la reforma constitucional, y el otro gran reto pues es tomarnos los derechos humanos en serio, en relación con esta dinámica interpretativa y con las obligaciones que tiene el Estado de proteger, promover, garantizar, respetar los derechos y las obligaciones, que a eso se deriva. El otro gran reto es empezar a aplicarlos en todos los ámbitos de la vida cotidiana de México, lo que tampoco está sucediendo pues hay altí-

simas violaciones a derechos humanos.

—¿Y qué papel consideras que deben tener las instituciones educativas ante estos nuevos retos?

—Creo que es un papel primordial, en primer lugar tenemos que asumir todos, en la formación jurídica en sentido estricto, una nueva forma de entenderlos e ir cambiando los planes y los programas de estudios para obrar en consecuencia. O sea, empezar con las clínicas, con los talleres de argumentación, con la utilización de casos, de las sentencias, de los precedentes, no solamente de las tesis de jurisprudencia, y conocer todo este bagaje que estamos teniendo, la educación clínica, creo, tiene que jugar un gran papel para eso. Y a nivel universidad completo se tiene que hacer una transversalización de la educación en el sentido del respeto a los derechos humanos, ese tema tiene que pasar por ahí.

—Se ha hablado mucho de que esta reforma debe venir acompañada de un cambio de las constituciones locales, ¿cuál es tu posición al respecto?

—Sí; hay, creo, poco más de diez constituciones que están ahora reformándose o que se han reformado recientemente para incorporar ciertos contenidos, sobre todo el artículo primero, sus primeros párrafos, e incluir a su propia constitución como un referente para la interpretación de los derechos humanos. Y eso tiene que venir a provocar una renovada justicia constitucional local en materia de derechos humanos. No hay una cooptación de la reforma en las entidades federativas porque se ha dicho mucho que ahora los jueces son jueces interamericanos y de constitucionalidad, lo cual es cierto, pero eso no implica la minoría de edad de las entidades federativas, ni implica que renuncien a sus



competencias originales en materia de derechos humanos; más bien creo que esto tiene que ser un motor para las entidades.

—Y a la vez, ¿crees que esto pueda generar una complicación en el diálogo jurisprudencial entre cortes locales, nacionales e internacionales?

—Sí, lo puede hacer más complejo pero mucho más rico y tiene que ser así; finalmente creo que estos diálogos tienen que irse generando porque todos los tribunales en el ámbito de sus competencias son aplicadores de los derechos humanos y pueden derrotar a

otros tribunales a medida en que sean más protectores. Entonces ahí el chiste es establecer tejidos y redes de diálogo y de crecimiento de los derechos, ese es un gran reto.

—Y a pesar de que estos cambios parece que van caminando, ¿consideras que todavía es posible que haya un retroceso en el campo de estos derechos en México?

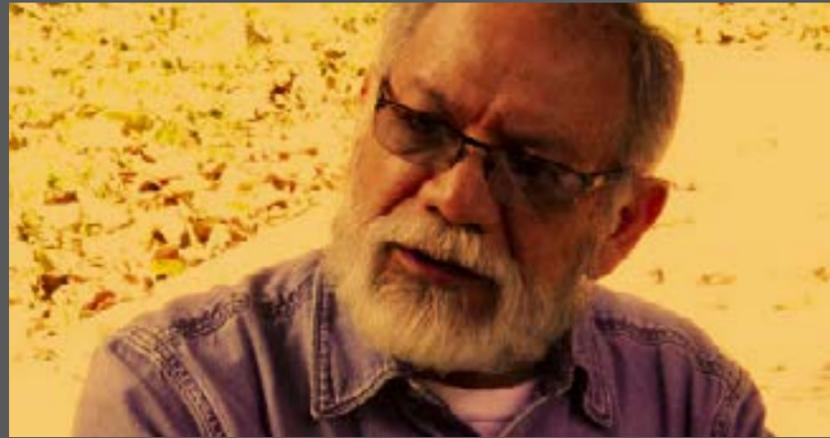
—Sí, siempre es posible, sobre todo con un país tan autoritario como el que tenemos y tan poco proclive a la democracia. Creo que siempre es posible

un retroceso, la reforma es frágil, ha habido intento de contrarreforma en las Cámaras, ha habido un sector de la Corte al que no le gusta, ha habido un sector del Poder Judicial que tampoco está convencido del todo. Entonces sí, la tentación de regresión está allí todos los días, y más en los medios porque en la situación que estamos teniendo de inseguridad los derechos humanos son estorbosos. Entonces tenemos dos retos: uno es no atrasar, no bajar el piso mínimo que estamos teniendo, sino subirlo; y el otro es que la reforma no parezca retórica sino que de verdad de aplique.



La apuesta universitaria por aportar a la construcción de una sociedad más justa

Esther Arce Barceló



Esther Arce Barceló

(Barcelona, Cataluña, España, 20 de agosto de 1969). Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid y Doctora en Comunicación por la Universidad de Murcia (España). Estudió el Diplomado “Retos de la Globalización en América Latina” en el Instituto Internacional de Periodismo José Martí, en Cuba. Desde 1997 ha participado en seminarios, talleres y cursos vinculados al periodismo. Ha sido profesora asociada en la Universidad de Murcia (España). Cuenta con publicaciones en revistas indexadas y ha sido colaboradora en diversas publicaciones de divulgación e información. Ha sido invitada como ponente y conferencista en congresos de Comunicación en el ámbito nacional e internacional. En la actualidad es maestra e investigadora en la Universidad Iberoamericana de Torreón.

esther.arce@iberotorreon.edu.mx

Durante los días 30 y 31 de octubre nos dimos cita en la Ibero Torreón todos los coordinadores locales del Campo Estratégico de Pobreza y Exclusión (Ceape) dirigidos por el doctor David Velasco. La intención era hacer una revisión histórica de los logros obtenidos y su coherencia con los objetivos propuestos en la misión del mismo. Nos encontramos en un punto de inflexión cuyo vértice está puesto en orientar este espacio hacia la acción y la vinculación. Esta entrevista, que se realizó posteriormente al encuentro que mantuvimos, responde a algunas de nuestras inquietudes y plantea otras tantas interrogantes.

—¿Cómo se ubica el Campo Estratégico de Pobreza y Exclusión en las universidades jesuitas de México?

—Lo primero que hay que decir es

que este Campo es parte del esfuerzo de las universidades jesuitas por constituirse como “sistema”. Con esto, es uno de los varios campos estratégicos de acción que se propuso impulsar el Sistema Universitario Jesuita desde hace más de quince años.

—¿Cómo se gesta e inicia este programa inscrito en las universidades?

—Desde el origen de cada una de las universidades jesuitas, su ideario u orientaciones fundamentales plantean como características propias el compromiso social, la apuesta universitaria por aportar al cambio social y la construcción de una sociedad más justa y humana.

Los primeros doce años de existencia del Campo de pobreza y exclusión se dedican mayoritariamente a la construcción de conocimiento sobre la realidad de la



pobreza y que ha visto su publicación en la serie conocida como “Los rostros de la pobreza”, que ya va en su tomo VI, con la participación de profesores de las universidades jesuitas y de otras universidades y centros de investigación que se han distinguido por sus trabajos sobre la realidad de la pobreza.

—¿Cuál es el propósito y el sentido del Ceape en las instituciones educativas?

—El propósito inicial —y el que ha tenido a lo largo de su historia, recientemente ratificado— es aportar algo, pequeñas y grandes soluciones al problema de la pobreza, la exclusión y las poblaciones de mayor vulnerabilidad. Y esto es una forma de realizar el compromiso social de nuestras universidades.

—¿Qué productos, respuestas y proyectos han realizado hasta ahora que merezcan destacarse?

—Lo más relevante de los últimos doce años, como trabajo del Campo, son los casi ocho tomos que se tienen previstos en torno al estudio de la pobreza y la

exclusión en México y en América Latina. Se trata de un acervo de gran riqueza que nos da una idea más precisa de una realidad que se va complejizando, empeorando en más de un sentido y que, en el momento actual, a finales del 2014, nos invita a pasar a acciones universitarias que aporten alternativas y soluciones a los grandes problemas así estudiados.

—¿En qué punto se encuentra ahora el Ceape?

—Estamos justo en el proceso de reorientar el Campo para que, sin dejar un tipo especial de investigación —como es la investigación aplicada y orientada a fundamentar y sustentar proyectos de vinculación universitaria—, se centre en esta vinculación impulsando, promoviendo y, en su caso, consolidando aquellos proyectos de intervención universitaria que ya se vienen dando, pero que ahora se pretendería articularlos con otros en otros planteles y entre sí, para que se conozcan, se apoyen, se enriquezcan y, en su momento, desarrollen ejes sistémicos como el que ya

viene funcionando en torno al servicio a migrantes, o los que recogen diversas experiencias de apoyo y servicio a pueblos indígenas. La prospectiva del Campo parte, como una riqueza especial, del inventario de proyectos de vinculación e intervención universitaria, así como de la investigación aplicada, de entre los cuales pretendemos destacar aquellos proyectos que mayor potencialidad tengan para convertirse en ejes, que en su práctica y operación cotidianas funcionen con autonomía del Campo y que, periódicamente, se puedan generar espacios de diálogo entre los diversos ejes sistémicos y entre éstos y aquellas investigaciones aplicadas que orienten la construcción de nuevos ejes.

—¿Hacia dónde se encamina este Campo Estratégico en los próximos años?

—Como dije anteriormente, el Campo se orienta a ser un “nodo de nodos”, de articulaciones múltiples, entre proyectos de vinculación-intervención replicables y con capacidad de construir ejes sistémicos; entre los mismos ejes

Ayotzinapa sacude a México

Sergio Antonio Corona Páez

sistémicos para intercambiar experiencias y encontrar maneras de impulsar apoyos mutuos y entre los ejes sistémicos y los proyectos de investigación aplicada que pueden dar lugar a nuevos proyectos de vinculación e intervención y, a su vez, quizás, a nuevos ejes sistémicos.

—¿Cuál es su misión como coordinador del Ceape en este periodo?

—¿La primera tarea que me encargaron los rectores de las universidades que integran el Sistema Universitario Jesuita fue realizar una evaluación del Campo. Entendí, más que una rigurosa y sistemática evaluación, que se me pedía un balance del camino recorrido hecho por los caminantes y sólo confrontados con los primeros planteamientos en torno a la identidad y características de un campo estratégico que se dedique a luchar contra la pobreza y la exclusión. Producto terminado, con la colaboración de las y los coordinadores de cada Ceape en cada uno de los ocho planteles, y presentado a discusión, diálogo y acuerdo entre los rectores. El acuerdo que tomaron entonces, hacia febrero de 2014, fue que si era posible que el Campo pudiera reorientarse hacia más vinculación-intervención universitaria, entonces tomara la coordinación de este esfuerzo, que termina en febrero de 2015, cuando presente el Plan Estratégico del Ceape 2015-2020.

—¿Por qué es importante poner énfasis en la pobreza y la exclusión en las universidades jesuitas?

Quizá porque estas universidades son jesuitas; esto se destaca como una característica sin la cual no serían jesuitas, y es precisamente por responder al desafío que nos presentan las y los pobres, las y los excluidos de nuestras sociedades, y por ser la parte más sufriende de ellas. Las universidades jesuitas surgen ante la experiencia del universitario Ignacio de Loyola, de la necesidad de formarse para mejor servir a la gente y a los pobres de su tiempo.

—¿Cuáles son los retos y desafíos del Ceape para los próximos años?

—Los resultados del taller de planificación estratégica del Campo, realizado en la Ibero Torreón, nos colocan de frente a nuestra capacidad de dialogar con otras maneras de enfrentar los problemas de pobreza y exclusión en nuestras mismas universidades. Dialogar, incluso, desde los diferentes paradigmas civilizatorios en los que se mueve todo el personal docente. Hay quienes vemos el problema y quienes no lo ven; pero de ahí a dialogarlo, favorecer una mayor sensibilidad a la problemática de la pobreza y la desigualdad creciente que genera el actual modelo de dominación, no es sencillo. El Plan estratégico que estamos elaborando parte justamente

de esa visión de la crisis cultural que supone capacidad de poner en tela de juicio el modelo dominante y en declive y, por otro lado, aprender a mirar las emergencias y los otros conocimientos que vienen del Sur, en la parábola de Boaventura de Sousa, es decir, del lado de donde se han acumulado los dolores y sufrimientos sociales provocados por el Norte dominante.

Si podemos dialogar a ese nivel, entonces podemos animar a que dialoguen los que, ya de por sí, llevan años trabajando entre los pobres y favorecer que levanten la mirada para caminar al lado de ellos y ellas, favorecer otra manera de dialogar de la universidad y los universitarios con ellos y ellas, y aprender juntos, como usuarios de proyectos convergentes.

Todas las articulaciones que nos proponemos fomentar implican, además de una gran capacidad de diálogo, construir liderazgos inspiradores e ignacianos que permitan la *conspiratio* en favor y con las y los pobres, en sus proyectos, más que en los nuestros.

El desafío mayor es impulsar la conversión de todas nuestras universidades, no sólo porque nos dejamos impactar por el dolor, sino también por la esperanza de las y los pobres; entonces, y sólo entonces, nuestros saberes universitarios aprenderán a dialogar con los saberes y sabidurías populares.

Sergio Antonio Corona Páez (Torreón, 1950). Es licenciado en Ciencias y Técnicas de la Comunicación por el ITESO, y posee maestría y doctorado en Historia con mención honorífica por la Ibero México. Dirige el Centro de Investigaciones Históricas de la Ibero Torreón. Científico social, investigador y autor de libros monográficos, colectivos, ponencias y columnas periodísticas. Ha publicado además numerosos artículos dictaminados en revistas científicas de varios países, y ha recibido diversos reconocimientos internacionales de carácter académico, entre ellos los premios Gourmand 2012 como autor del mejor libro de historia del vino en México, y otros dos como coautor colectivo del mejor libro, de España y del mundo, sobre «Turismo del vino». El doctor Corona Páez es miembro de diversas instituciones científicas, académicas y honoríficas en México, Chile y España. Ciudadano distinguido y cronista oficial de Torreón desde 2005. Presea al Mérito Académico «David Hernández, S.J.» (2012) de la Ibero Torreón. sergio.corona@iberotorreon.edu.mx



La nación sigue sacudida por los hechos ocurridos en Ayotzinapa. Los asesinatos son actos que suelen conmocionar a la ciudadanía. Pero los asesinatos a manos de policías, quienes son, al menos en teoría, parte integrante de la fuerza del Estado para la preservación de la paz y del orden, resultan abominables, sobre todo cuando se hacen visibles a los ojos de la opinión pública nacional e internacional, como ha sido el caso.

Es la percepción general que desde el Distrito Federal se hicieron esfuerzos por controlar los daños políticos que generaron estas acciones criminales. Se trató de vender la idea de que era un problema puramente regional, o bien una *vendetta* entre narco-grupos.

Esta actitud de irresponsable evasión acabó por exasperar a la ciudadanía. Pues resulta evidente que no hay manera posible de deslindar al Estado (por acción u omisión) de los hechos



Calidad o cantidad

Laura Elena Parra

*No el mucho saber harta y satisface el alma,
sino el sentir y gustar de las cosas internamente*

SAN IGNACIO DE LOYOLA

Durante más de treinta años he trabajado en instituciones educativas. He tenido la oportunidad de trabajar con niños especiales (sordomudos) y con problemas de aprendizaje; con jóvenes de bachillerato y estudiantes de licenciatura; con adultos que no sabían leer ni escribir o que sólo contaban con educación primaria; con muchos profesionistas y docentes universitarios en diplomados, especialidades y maestrías, así como también con personas de la tercera edad, en diferentes cursos, talleres y diplomados. En condiciones y escenarios diferentes (universidades, bachilleratos tecnológicos, colegios, institutos gubernamentales y no gubernamentales; en áreas rurales y urbanas; y en diferentes ciudades de diferentes estados del norte del país). Con temáticas distintas, aunque en su mayoría orientadas a la educación y al desarrollo humano.

Puedo decir que en general los grupos de aprendizaje son todos iguales y, al mismo tiempo, todos son diferentes. Son iguales porque tienen elementos, procesos y fenómenos similares; en todos existen roles individuales, pasan por etapas (desde la inclusión hasta la desintegración) tienen un objetivo o meta y, necesariamente, en todos se da la interacción sin la cual no se hablaría de un grupo.

Sin embargo, aunque resulte paradójico, todos son diferentes, la dinámica grupal es distinta. Hay grupos en los que es evidente la camaradería, el apoyo, el buen humor y el interés por lograr los objetivos en común; hay otros en los que, al contrario, la interacción se dificulta, no hay confianza, el ambiente se vuelve tenso y no ayuda al logro de los objetivos. En estos últimos el docente se ve en la necesidad de invertir más tiempo en mejorar la dinámica grupal, trabajar sobre las barreras que impiden el buen funcionamiento del grupo, tanto o más que el que dedica al objetivo del curso, lo que da como resultado una merma en el aprendizaje y en la calidad académica.

Existen varios elementos a considerar a la hora de trabajar con grupos, porque de ellos depende la dinámica, la metodología, el avance y el

ocurridos en Ayotzinapa, que además no son hechos que ocurran solamente en Guerrero, sino en todo el país. De ahí la ola de actos y marchas de protesta que tales intentos han suscitado.

Los mexicanos están cansados de la inseguridad en que se vive y del clima de falta de garantías individuales. En esta movilización ciudadana nacional es muy interesante el papel que han jugado las redes sociales como medios de comunicación no controlada por el estado. Ya no vivimos los tiempos en que Jacobo Zabludovsky era el único e incuestionable vocero de “la verdad”.

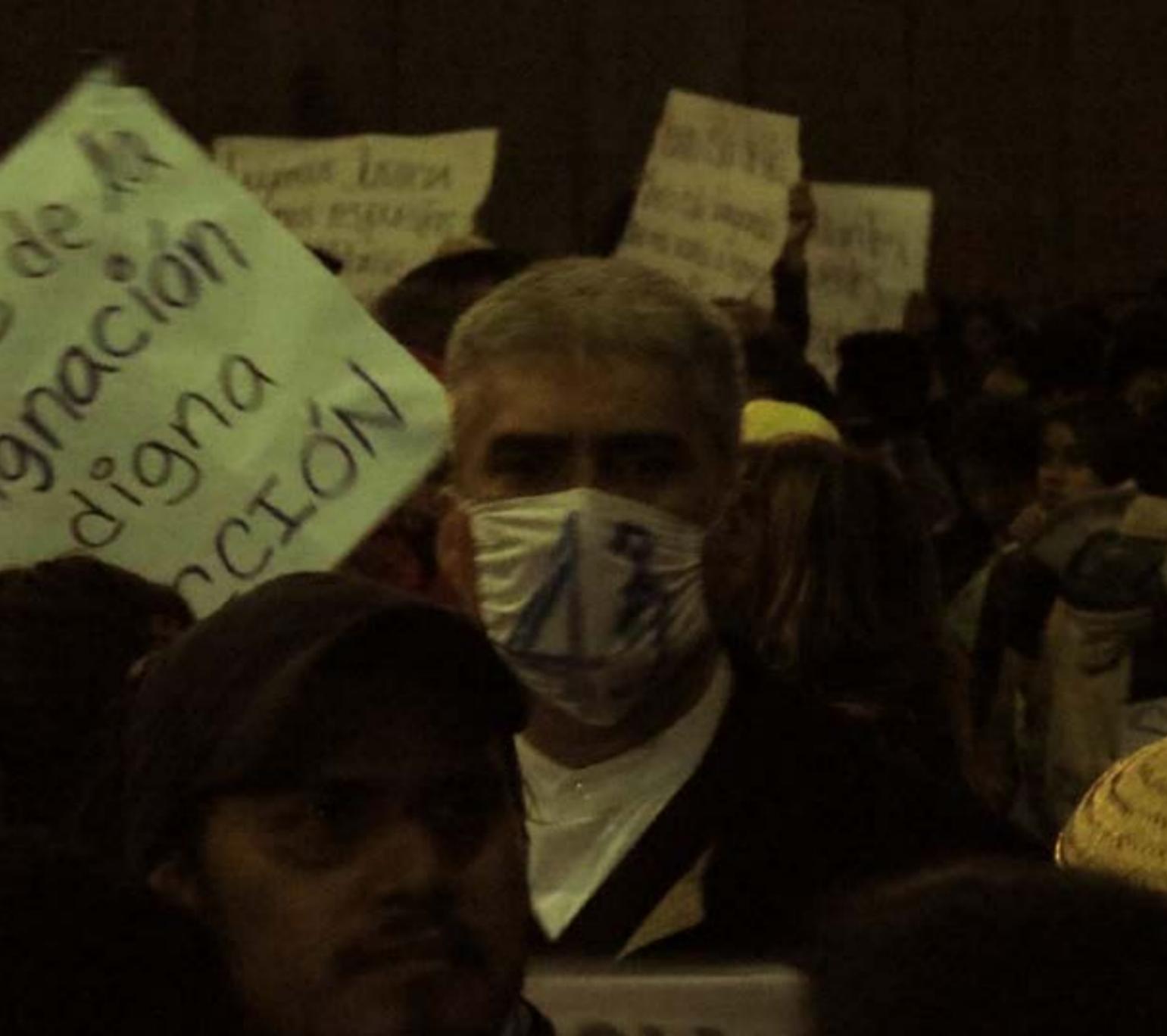
La existencia del internet, de los diarios independientes y de las redes sociales ha permitido romper ese monopolio de la información oficialista, a la vez que la cuestionan y evidencian.

Nuestro gobierno y los partidos políticos que lo conforman requieren estar a la altura de la historia. Sus integrantes fueron elegidos para fungir como servidores públicos, y no para servirse del poder a su gusto y conveniencia. Ya es tiempo de que desechen viejas inercias y se hagan responsables del efectivo cumplimiento de la ley y de la justicia. Es tiempo de acabar con las impunidades y con las alianzas con los poderes fácticos.

No es a través de la represión como se sirve a los ciudadanos. Bastantes abusos de poder ha habido ya, abusos que han llevado a México a una situación económica más que angustiada a causa del derroche, de los malos manejos, del encubrimiento, de la corrupción y del robo descarado.

No es un buen momento para que la clase política pretenda continuar con los vicios del pasado. El país está en ebullición, o, como lo diría Agustín Yáñez, “al filo del agua”.

Laura Elena Parra López (Torreón, Coahuila, 1962). Licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad Autónoma del Noreste. Realizó estudios de Maestría en Desarrollo Humano con especialidad en orientación por la Universidad Iberoamericana Santa Fe y estudios en Psicoterapia Corporal por Mar Abierto Centro Terapéutico y Consultoría Empresarial. Colabora en la Universidad Iberoamericana Torreón desde 1990 en donde se ha desempeñado en varios cargos. Fue coordinadora del Diplomado Básico de Formación Docente de 2000 a 2004 y Coordinó el Diplomado en Docencia Universitaria Humanista de 2002 a 2004. A partir de 1997 y hasta el 2005 fue Coordinadora del Centro de Desarrollo Educativo y Procesos Docentes y de 2005 a 2011 se desempeñó como Coordinadora de la Licenciatura en Educación. Ha sido catedrática en varias universidades de la región desde 1984 a la fecha tanto en Torreón como en diferentes estados del norte del país. Actualmente se desempeña como Académica de tiempo del Departamento de Humanidades. laura.parra@iberotorreon.edu.mx



aprendizaje que allí se logre. Uno de estos elementos, que es fundamental, es el número de participantes. De acuerdo a lo que la pedagogía y la didáctica nos dicen al respecto, es recomendable que los grupos tengan entre 15 y 20 integrantes como máximo. Esto posibilita un mejor manejo del grupo, la formación de equipos de trabajo, la posibilidad de dar seguimiento oportuno a los alumnos, la utilización de técnicas tanto individuales como grupales que

faciliten el aprendizaje y, por lo tanto, cuidan la calidad académica.

En un grupo pequeño (menos de 10), la atención y el seguimiento del avance de los alumnos se pueden volver más personalizados y se tiene la posibilidad de profundizar en el análisis, la comprensión y la aplicación de los contenidos temáticos del curso; por lógica, cuando tenemos grupos muy numerosos la calidad de la enseñanza y, por ende, del aprendizaje, se puede ver

afectada. Al ser más personas se forman más subgrupos y se presentan algunas barreras y fenómenos que no se dan en grupos más pequeños. La atención y el tiempo que se da a cada miembro es menor, sobre todo si nos encontramos con alumnos apáticos, demandantes de atención, sin interés en participar y que no hacen el esfuerzo que todo aprendizaje requiere.

En la nota que apareció en La Jornada el 14 de Septiembre de 2014, titulada:

“La proporción de alumnos por maestro en México, de las más altas de la OCDE” (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico), se señala “que la proporción de alumnos por maestro en las escuelas públicas de nuestro país es una de las más altas de las naciones de la OCDE, pues en comparación con las aulas de los países más desarrollados, en México el promedio de alumnos por docente en primaria es de 28, cuando el promedio del organismo multinacional es de 15”; añade que “En secundaria y bachillerato, un profesor mexicano debe atender a 30 adolescentes por grupo, frente a una media de 13 de los países más desarrollados, y en educación preescolar es de 25 niños frente a un estimado de 13 por maestro en los demás países de la organización”.

Cabe señalar que en nuestro país, en general, el tema de la calidad de la educación es recurrente a la hora de plantear problemáticas y deficiencias nacionales (no sólo en relación al manejo que se hace a través de las secretarías, los sindicatos, las organizaciones y las políticas de las instancias encargadas del ámbito educativo), sobre todo en el aspecto fundamental de la educación, que es el aprendizaje de los alumnos, ya que como bien cita la Constitución en su artículo 3º “...La educación que imparta el Estado tenderá a desarrollar armónicamente, todas las facultades del ser humano y fomentará en él, a la vez, el amor a la patria, el respeto a los derechos humanos y la conciencia de la solidaridad internacional, en la independencia y en la justicia. El Estado garantizará la calidad en la educación obligatoria de manera que los materiales y métodos educativos, la organización escolar, la infraestructura educativa y la idoneidad de los docentes y los

directivos garanticen el máximo logro de aprendizaje de los educandos”. No obstante, en muchos casos el discurso es letra muerta ya que el apoyo y la administración que se hace de los recursos (humanos, materiales y económicos) están muy por debajo de lo que se requiere.

El verdadero profesor, como uno de los elementos fundamentales del proceso enseñanza-aprendizaje, se ve fuertemente comprometido a llevar a la práctica todo el ideal expuesto en nuestros documentos oficiales, sin perder de vista que su función principal como profesional y como persona es el compromiso ético con los niños y jóvenes que tiene a su cargo en esos grupos, numerosos o no, y que esperan (muchas veces sin darse cuenta) un mejor futuro, una buena preparación que les posibilite una mejor calidad de vida.

Para finalizar, hay que tener en cuenta que en relación a los múltiples factores que intervienen en la calidad

de la educación el número de alumnos asignados a cada profesor en un grupo es un tema un tanto irrelevante para muchos. Sin embargo, no hay que olvidar que la educación y el aprendizaje escolar se llevan a cabo, en gran medida, en el aula; que es a partir de la relación que se va dando entre maestro-alumno, maestro-grupo, que se van haciendo realidad todos los sueños e ideales educativos y que entre más numeroso sea el grupo, más se divide la atención y el acompañamiento que el maestro pueda dar a cada alumno. Por lo tanto hay que buscar que el ambiente y las condiciones en las que se da el proceso educativo sean las más favorables para el aprendizaje, para el disfrute del conocimiento y para la apropiación de valores; y, por qué no, para ser más humanos y más felices. Porque como bien decía San Ignacio, no sólo se trata de tener mucho conocimiento, sino de gustar de las cosas internamente.



Arraigo a valores

Andrés Rosales Valdés

*A mi familia le debo todo,
desde mis fracasos hasta mis triunfos.*

ANÓNIMO

Vivimos en un mundo en el cual dependemos de diversas organizaciones, tecnología y adelantos científicos para poder vivir de acuerdo a las exigencias de las propias instituciones en que nos encontramos participando. Parece increíble que tan solo una mañana sin poder utilizar la computadora, por fallas propias de la misma o porque no existe suministro de energía eléctrica, nos parezca tiempo perdido y que no podemos trabajar con eficiencia y eficacia. Dependemos tanto de lo que producen otras organizaciones y otras tantas dependen de nosotros, que se ha vuelto un estilo de vida, un modelo, un camino a seguir, una competencia.

La familia (en todos sus tipos o formas en que las encontramos hoy en día) la podemos equiparar a una pequeña organización, es la célula de la sociedad, es donde aprendemos a desenvolvernos en otras organizaciones, conocemos de roles, la autoridad, la obediencia, el manejo del tiempo y espacio, la identidad, el respeto, la colaboración, el trabajo, etcétera. Un sinfín de actitudes y aptitudes que aprendemos, hacemos nuestros y que ponemos en práctica cuando llegamos a organizaciones más formales. La familia es la base, nos da argumentos y tablas para llegar con una preparación previa a otras instituciones. En la familia no podemos despedir al padre o a la madre (aunque hay de casos a casos), y que bajo el supuesto de que existen algunas diferencias entre una familia y una organización formal, como pueden ser los roles, las condiciones de pertenencia, en las familias no existe una relación contractual (salvo el matrimonio civil), y allí los miembros son irremplazables.

El desarrollo evolutivo de la sociedad occidental se caracteriza —según el sociólogo y economista alemán Max Weber— por el paso progresivo hacia un comportamiento cada vez más “racional orientado a fines”; en tanto en épocas anteriores tendía a ser orientado a valores o por el afecto o la tradición. La sociedad se ha vuelto individualista, busca sus propios fines y no importa qué tanto pisotee-



mos a los demás. La razón se impone ante todo, parece que debemos medir, planear y especificar todos los pasos que vamos a dar.

El otro punto de vista es el de la escuela de administración científica, que desea llegar a desarrollar una ciencia para cada elemento del trabajo individual. Aseguraban sus seguidores que no había trabajo humano que no pudiera ser subdividido, simplificado y racionalizado. De esta escuela nacen las cadenas de producción en la fabricación de automóviles Ford y es algo que viene funcionando hasta nuestros

días. La organización era vista como un instrumento racionalmente planificado. No había nada que discutir, todo era considerado como dado y por lo tanto no tenía sentido intentar cambios.

Actualmente se trabajan con los llamados “grupos o equipos de alto desempeño”. Es de todos conocido que el trabajo en equipo y el conocimiento de una variedad de funciones arroja mejores resultados que el trabajar como un engrane de una organización y aspirar a sólo ser un engrane más grande.

El mundo globalizado que vivimos actualmente exige gran preparación, arraigo a valores que se han ido perdiendo con el estilo de vida actual, fortaleza y unión de las familias y estar atentos y prestos para nuestra incursión en las organizaciones actuales. El papel que juegan hoy en día las organizaciones es primordial, la forma y exigencias de una organización, su planeación, fines y objetivos ayudarán o no a lograr seres humanos íntegros, felices, satisfechos con su trabajo, con su familia, con su región y su país, en pocas palabras, satisfechos de vivir a plenitud.

Andrés Rosales Valdés

(Torreón, Coahuila, 1974). Contador Público por la Universidad Iberoamericana Torreón, donde también obtuvo el grado de Maestría en Administración. Actualmente se desempeña como académico del Departamento de Ciencias Económico-Administrativas en la Universidad Iberoamericana Torreón, y anteriormente fungió como Director General Educativo y años atrás como Director General de Administración y Finanzas en la misma institución. Es docente de diversas licenciaturas y posgrados y colaborador de las revistas *Acequias* y *Vínculos*. También es colaborador del diario *Milenio Laguna*, así como de la revista colombiana *Gestiópolis*. Ha participado en diversos congresos y seminarios regionales y nacionales. Ha sido jurado del Premio Nacional de la Juventud.
andres.rosales@iberotorreon.edu.mx

La muerte no es el final: la visión del Oriente

Brenda Moreno Sarmiento

Nací en México y aprecio enormemente las tradiciones de nuestra patria. Una de las que más me ha cautivado y atraído desde muy pequeña es la de celebrar el Día de los Muertos cada 1 y 2 de noviembre (pequeños y adultos difuntos).

Siempre me maravilló el contenido histórico que hay detrás del festejo, la creencia de que los difuntos regresan al mundo terrenal para convivir con sus familiares y disfrutar de todo aquello que gozaban en vida: alimentos, bebidas, pertenencias, entre otras cosas dispuestas en altares de gran colorido y montajes especiales. Es una celebración que mezcla elementos de tradición y religión indígena y católica, que incluso ha sido reconocida por la Unesco como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad.

Recuerdo, cuando estudiaba la licenciatura en diseño gráfico en mi querida Ibero Torreón, los concursos de altares; las clases de grabado impartidas por el profesor Alonso Licerio Valdés, escuchando, apreciando los grabados de José Guadalupe Posada y aprendiendo el arte del papel picado en papel china de colores con calaveras, textos e imágenes alusivas a la celebración.

Cada primero de noviembre en nuestro país, mexicanos y cientos de extranjeros se dan cita en lugares como la isla de Janitzio y el cementerio de Pátzcuaro, en Michoacán; Xochimilco y San Andrés Mixquic, en la ciudad de México; Xico, en Veracruz; San Miguel de Allende, en Guanajuato, entre muchos otros, para presenciar y ser parte de esas tradiciones que encierran un clima de misticismo que es fascinante para muchos, y aquí me incluyo.

De niña escuchaba esta frase: “Los mexicanos nos burlamos de la muerte”, y asociaba el uso que se le da al esqueleto humano, disfrazado y representado en materiales distintos como las llamadas calaveritas de azúcar o amaranto que encontramos con detalles floridos, nombres propios, frases populares a veces chuscas, que podemos ver en los altares y luego disfrutarlas como postre; o las “calaveras”, composición literaria en verso que se realiza en las vísperas de los festejos, con la característica de usar en la redacción la burla, la ironía para expresar las acciones o actitudes de una persona o un grupo en los ámbitos familiar,



Brenda Moreno Sarmiento

Es licenciada en Diseño Gráfico (1996) y maestra en Educación y Desarrollo Docente (2002) por la Universidad Iberoamericana Torreón. Colaboró de 1996 a 2004 en distintas áreas de la Ibero Torreón, entre ellas, diseñadora editorial en el área de Publicaciones Periódicas; fue maestra del Departamento de Arquitectura y Diseño, de la licenciatura en Educación; asistente de la Vicerrectoría Académica y encargada de la Oficina de Exalumnos. Desde el año 2009 trabaja para Mentas con Alas, A.C. como Coordinadora de Proyectos de Recaudación.
brenda_moreno73@hotmail.com

caricaturas de calaveras con personajes típicos como la catrina y el catrín, que año tras año suelen plasmar escenas de carácter crítico socio-político.

Pero analizando bien, ¿en realidad nos reímos de la muerte? ¿Somos honestamente capaces de afrontar con valentía, serenidad y humor la muerte cuando se experimenta con la pérdida de un ser querido o cercano?

La respuesta no será difícil de responder si cada uno hace una sincera revisión de experiencias propias y se

formula estas preguntas: ¿qué es para mí la muerte?, ¿cuál es mi actitud ante ella?, ¿estoy preparado para afrontar mi muerte o la de un ser querido?, ¿qué educación he recibido sobre la muerte?, ¿qué hay más allá de ella?

Existe un modo radicalmente distinto en las enseñanzas que recibimos al respecto entre países de oriente y occidente. Hace algunos años entré en contacto con la filosofía budista y me resultaron fascinantes muchos de sus planteamientos, entre ellos la perspectiva sobre la vida y la muerte.

Los tibetanos son muestra de un impactante contraste entre las actitudes hacia la muerte entre personas orientales y occidentales. Ellos se sorprenden de que a pesar de los avances tecnológicos, la sociedad moderna de occidente carece de una comprensión más amplia de lo que es la muerte y de lo que ocurre después de ella: tenemos una notable negación a la muerte al asociarla con aniquilación y pérdida; mostramos terror hacia ella, nos incomoda hablar al respecto; lo consideramos un tema morboso o lo evadimos porque creemos que con

mencionarla pudiéramos atraerla; otros la contemplan con una jovialidad ingenua y despreocupada, convencidos de que, por una u otra razón, su muerte saldrá bien y no tienen de qué preocuparse.

Si bien todas las grandes tradiciones espirituales de mundo, incluyendo al cristianismo, han dicho que la muerte no

es el final; que todas nos transmiten la visión de alguna clase de vida venidera que infunde un sentido sagrado a nuestra existencia presente; “la sociedad contemporánea es en gran medida como un desierto espiritual en el que la mayoría de la gente imagina que esta vida es lo único que existe, carentes de toda fe

real y auténtica en una vida posterior, originando así, una vida desprovista de cualquier sentido fundamental”.¹

Hay muchas ideas diferentes acerca de dónde venimos, por qué estamos aquí, y qué es lo que ocurre cuando morimos. “Algunas personas creen en un creador que nos dio la vida, la inteligencia, el

libre albedrío y un alma que vivirá para siempre después de la muerte. Otros creen que no somos más que un conjunto de sustancias y el resultado de procesos biológicos, y que nuestra vida simplemente termina cuando morimos, como una llama que se apaga.

En la filosofía tibetana la vida y la muerte se perciben como un todo único. La muerte es el inicio de otro capítulo de la vida y un espejo en el que se refleja todo el sentido de la vida. Nuestra vida presente es sólo una entre una serie de vidas que se prolonga hacia atrás hasta un pasado sin principio, y que continuará hacia un infinito, hasta alcanzar la liberación o iluminación.

Para el tibetano una persona es la combinación de cuerpo y mente. Cuerpo formado por todos los componentes físicos de nuestro ser: piel, huesos, sangre, órganos, células, átomos, etcétera. Por otro lado está la mente, lo no físico, formada por todas nuestras experiencias conscientes: pensamientos, emociones, percepciones, recuerdos, sueños, fantasías y demás. Ambos no se mantienen fijos y estáticos, sino como una corriente siempre cambiante que fluye a cada momento con experiencias.²

Sin embargo, lo que pasa de una vida a la siguiente no es una identidad personal y fija, o alma, sino una corriente mental impersonal que transporta las huellas de todo lo que hemos hecho en nuestra vida, como semillas plantadas en el pasado que brotarán y darán su fruto en el futuro: esas experiencias determinan nuestras experiencias futuras.

Mientras estamos vivos, nuestra mente y cuerpo tienen una relación interdependiente: lo que ocurre en nuestra mente afecta nuestro cuerpo, y lo que ocurre en nuestro cuerpo afecta nuestra mente. Con todo, la relación

cuerpo-mente es transitoria y termina con la muerte. La muerte es el punto en que la mente se separa del cuerpo. La muerte no es el final, es más bien la puerta hacia otra vida.

La explicación de esta filosofía es que somos parte del universo, en el cual hay millares de mundos y seres vivos entrando y saliendo continuamente de la existencia. El karma es la fuerza que impulsa todo lo que ocurre —tanto en el universo como en nuestras vidas—, la ley de causa-efecto (experimentar el resultado o efecto de nuestras propias acciones). Dicho de otro modo, somos en gran medida los creadores de nuestras propias experiencias.

La sabiduría oriental nos invita a utilizar nuestra propia vida como preparación para la muerte. Al no tener presente la transitoriedad de la vida, podríamos pensar que viviremos eternamente, imaginar que no tenemos que prepararnos para la muerte o decidir que el único propósito de la vida es disfrutar tanto como podamos y con esa actitud volvernos descuidados con respecto a nuestros actos en ese proceso realmente importante que es la vida.

Sin darle importancia a la muerte, podríamos actuar de manera egoísta, deshonesto o incluso cruel —dañando a otros y a nosotros mismos. Al final, si vivimos de esta manera, moriremos arrepentidos y con miedo. Ser conscientes de la naturaleza transitoria de todas las cosas nos lleva a ser cuidadosos con las cosas que pensamos y hacemos, y estimula una actitud y un comportamiento positivos. Estudios de personas que han pasado por experiencias cercanas a la muerte confirman esta idea. La invitación es no esperar a que llegue ese momento. Aunque el tema parezca deprimente

para algunos, hay en este comentario un deseo sincero de que sirva de motivación, como lo es para mí, pues me permite responsabilizarme de llevar una vida ética; apreciar, agradecer y aprovechar cada momento; encontrar sentido a la existencia; descubrir en cada instante y en cada situación una oportunidad de cambiar y desarrollar el ser interior, prepararme de todo corazón, con precisión y serenidad, para la llegada de la muerte.

Con todo respeto para cualquier tipo de creencia, pienso que tomar en consideración esta perspectiva podría alejarnos de efectos desastrosos que son originados por la mente egoísta, sin visión de largo plazo, que ha dado como resultado la devastación de nuestro planeta; que origina la pérdida de ecosistemas y recursos no renovables; que desencadena trastornos, adicciones, actos de intolerancia, explotación humana, suicidios, guerras, genocidios y mucho más.

Sogyal Rinpoché, autor del *Libro Tibetano de la vida y de la muerte*, dice: “¿No resulta paradójico que se instruya a los jóvenes en todos los temas salvo en aquel que encierra la clave de todo el sentido de la vida y acaso el de nuestra supervivencia?”

NOTAS

¹ Sogyal Rinpoché. *El libro tibetano de la vida y de la muerte*. Editorial Urano (4ª reimpresión 2012).

² Lama Zopa Rinpoché y Kathleen McDonald. *Miedo saludable. Transforma tu angustia por la transitoriedad y la muerte*. Ediciones Dharma 2012.

BIBLIOGRAFÍA

RINPOCHÉ, Lama Zopa y McDonald, Kathleen. *Miedo saludable. Transforma tu angustia por la transitoriedad y la muerte*, Dharma, 2012.

RINPOCHÉ, Sogyal. *El libro tibetano de la vida y de la muerte*, Urano (4ª reimpresión, 2012).



Sobre la marcha de la filosofía reciente

Mauricio Beuchot

En la actualidad, la filosofía ha mostrado dos corrientes principales. Una ha sido filosofía analítica, que en buena parte coincide con el mundo anglosajón. La otra ha sido llamada corriente continental, y abarca, principalmente, la fenomenología y la hermenéutica. Esta última, la hermenéutica, es la que ha alcanzado hoy la mayor difusión.

La filosofía analítica se ha caracterizado por ser muy científicista, ha conjuntado el racionalismo y el empirismo.¹ Inclusive, tuvo una etapa inicial llamada positivismo lógico o empirismo lógico. Ha sido célebre por su afán de rigor y exactitud, centrada en el método científico, que trata de aplicar a la filosofía. Los temas principales que cultiva son la lógica, la filosofía del lenguaje y la filosofía de la ciencia. Se ha visto en ella un absolutismo de la razón.

Los autores principales de esa corriente han sido Ludwig Wittgenstein y Karl Popper, curiosamente los dos austríacos, que han influido mucho en la filosofía inglesa y estadounidense. Wittgenstein, después de haber inspirado a los positivistas lógicos del Círculo de Viena, con su logicismo, llegó, en su última etapa, a lo contrario, a un relativismo muy grande. Por su parte, los continuadores de Popper, llamados post-popperianos, como Thomas Kuhn, han desembocado en un relativismo muy

parecido, centrado en la incommensurabilidad entre paradigmas o tradiciones científicas.

Eso ha motivado que los filósofos más recientes, principalmente los de la llamada filosofía tardomoderna o posmoderna, hayan criticado muy duramente al racionalismo y empirismo de los filósofos analíticos. Y han ganado para sus filas a la mayoría de los pensadores actuales, que rechazan el científicismo y sus acompañantes como cosas ya agotadas y que, además, han producido muchos males a la humanidad, como las guerras y la tecnocracia que nos devora.

En cambio, la filosofía posmoderna ha ido por cauces contrarios.² Ha criticado a la filosofía moderna por su racionalismo, señalando su bancarrota. Acusa a la filosofía analítica de haber defendido la ciencia y la técnica, las cuales nos han llevado a una crisis cultural muy profunda. Se opone al método, por considerarlo rigidez de espíritu, y ha exhibido, al menos en muchos de sus cultivadores, un relativismo muy extremo, sosteniendo que no hay criterios suficientes para establecer verdad ni objetividad en nada.

La corriente que más se cultiva en los ámbitos académicos de nuestro país es la filosofía posmoderna. Se ve, en primer lugar, porque abundan las tesis sobre Nietzsche y Heidegger. También

porque se leen mucho los adalides de esta corriente contraria a la modernidad, por ejemplo Foucault, Deleuze, Derrida, Rorty y Vattimo. Otros lo son un poco menos, considerados más bien como literatos, por ejemplo Bataille y Blanchot, y tal vez Levinas. Por supuesto que hay otros, y ya empieza a haber algunos nuevos, como Agamben y Marion, por citar a los más utilizados.

Como dije, los posmodernos se inspiran, en su mayoría, en Nietzsche y Heidegger, sobre todo en el llamado segundo Heidegger, el de su última época,

que abandonó su ideal de una ontología fundamental y una metafísica existencial, y se entregó a la poesía y la mística, comentando a Hölderlin, a Nietzsche e incluso a San Agustín y a Eckhart. Los nuevos filósofos han tomado aspectos de estos dos adalides que les sirven para minar la filosofía “dura” de la modernidad. Y han propuesto un pensamiento “débil”, que no tenga las pretensiones de exactitud ni la prepotencia teórica y el absolutismo sistemático del anterior.

Se han opuesto a los metarrelatos o grandes narrativas, como la metafísica

y la filosofía de la historia, pero también la ética ha quedado mal parada. En cuanto a la metafísica, no es que deseen destruirla, sino debilitarla, pero la diluyen tanto, que de ella queda muy poco. Se cierne el peligro del relativismo excesivo. A la metafísica han opuesto la hermenéutica, creyendo que ésta debe ser contraria a aquella, lo cual resulta muy discutible.

El instrumento, por no decir método, de la posmodernidad ha sido, como lo ha proclamado Vattimo, la hermenéutica.³ La mayoría de los pos-



Mauricio Beuchot

Doctor en Filosofía por la Universidad Iberoamericana; profesor e investigador en la Universidad Nacional Autónoma de México (Seminario de Hermenéutica del Instituto de Investigaciones Filológicas). Miembro de Número de la Academia Mexicana de La Lengua. Es fundador de la propuesta llamada *hermenéutica analógica*, reconocida como una propuesta original y novedosa en el campo de la hermenéutica filosófica. Autor de más de cincuenta libros sobre filosofía, poesía y arte como *Hermenéutica, analogía y ciencias sociales*, *La filosofía en México. Problemas teóricos e históricos*, *Belleza y analogía. Una introducción a la estética, Ordo analogiae. Interpretación y construcción del mundo*, *Historia de la filosofía medieval*, *Tratado de hermenéutica analógica*, entre otros.
mbeuchot50@gmail.com



modernos son hermeneutas, de muy diversos estilos. Sobre todo abundan los que desean debilitar la hermenéutica, llevarla a un extremo de abatimiento, para quitarle los restos de pretensión metafísica. Incluso se ha dicho que estamos en la edad de la interpretación, de la hermenéutica.

Y es que la hermenéutica es el arte y ciencia de la interpretación, de la comprensión de textos.⁴ Tiene algo de ciencia y mucho de arte, y trata de entender el significado de los textos, los cuales son múltiples, desde los escritos, pasando por los hablados y las acciones del hombre, hasta los productos del arte, como pinturas, esculturas, etc. A veces da la impresión de que la hermenéutica ha proliferado tanto porque ya nadie entiende a nadie. Estamos en una crisis cultural muy honda.

En realidad, usamos la hermenéutica en todo, pero principalmente en las humanidades. El filósofo, el literato, el historiador y el jurista interpretan textos mayoritariamente escritos; el antropólogo, el sociólogo y el psicólogo interpretan, como textos, las acciones humanas. Los críticos de arte interpretan las obras que son producto de esa acción del hombre. Sobre todo lo hace el pedagogo, porque la interacción en la clase también es un texto. Muchos teóricos de la educación han cobrado conciencia del

carácter hermenéutico de su disciplina.

Pero, como dije antes, si la hermenéutica ha llegado a ser el instrumento de la filosofía actual, se trata de una hermenéutica que está en manos de los posmodernos, los cuales la han llevado al callejón sin salida del relativismo excesivo,⁵ de la equivocidad. Lo han hecho para evitar la hermenéutica unívoca y rígida de la modernidad, especialmente la del positivismo cientificista, pero han exagerado y han caído en el extremo contrario. Por eso vemos que, en la actualidad, luchan las hermenéuticas equívocas contra las unívocas.

En la filosofía del lenguaje, la univocidad es el sentido idéntico para todos los significados, es el ideal de lo claro y lo distinto, de lo exacto y riguroso. Pero las más de las veces es algo inalcanzable, es una pretensión incumplible. Sobre todo en las ciencias humanas y sociales. La equivocidad es, al revés, el terreno de lo ambiguo y lo vago, de lo impreciso e inexacto, y conduce a un relativismo que pronto se convierte en escepticismo y nihilismo. Así está nuestra cultura, en crisis, distendida entre esos dos polos extremos del univocismo y el equivocismo.

Pero se ha olvidado que la misma filosofía del lenguaje nos enseña que entre el significado unívoco y el equívoco está el analógico. No tiene la claridad del primero, pero tampoco la ambigüe-

dad del segundo. Se mantiene en un difícil equilibrio, logrando la claridad suficiente como para no derrumbarnos en un relativismo sin remedio, del que no hay salida.

Por eso me parece que es necesario recuperar ese concepto del significado analógico para la filosofía; restablecer la analogía, como algo intermedio y mediador entre los dos extremos que he señalado. De hecho, el concepto de analogía fue usado por los geniales pitagóricos, filósofos griegos presocráticos, que eran grandes matemáticos y grandes místicos. Ellos tomaron ese concepto de las matemáticas y lo introdujeron a la filosofía. En las matemáticas sirve para manejar lo que no es exacto, lo que se resiste al rigor y a la rigidez, como son casi todas las cosas humanas, pero les da la claridad suficiente.

Hay que rescatar la idea de la analogicidad para la filosofía actual, sobre todo para la hermenéutica, que es su herramienta. Tendremos, así, una hermenéutica analógica, intermedia entre la hermenéutica unívoca y la equívoca.⁶ Se beneficiará de las ventajas de ellas dos y evitará las deficiencias de cada una. De la univocidad recogerá el ideal de exactitud y de la equivocidad la apertura. Así, evitará el univocismo de los filósofos analíticos y el equivocismo de los posmodernos, colocándose en un

terreno medio, de frágil equilibrio. Pero nos dará el conocimiento suficiente para la interpretación adecuada.

Ya que la analogía tiene un polo que mira hacia la univocidad y otro que ve hacia la equivocidad, tiende sus brazos para abarcar la metonimia y la metáfora; y, así, oscila entre el significado literal y el significado alegórico o simbólico. Con ello puede interpretar textos que van desde lo científico hasta lo literario, incluso poético.

La hermenéutica analógica ha tenido buena aceptación entre los principales hermeneutas de hoy, aunque ciertamente debe seguir desarrollándose en la construcción teórica y en las aplicaciones prácticas.

En mayo del año pasado coincidí en Bogotá con Gianni Vattimo, uno de los hermeneutas posmodernos más connotados, y públicamente dijo que le gustaba mi hermenéutica analógica, porque no era dura ni prepotente (ya que la analogía era para disminuir la univocidad), sino que era débil; pero yo creo que no es tan débil como la suya, que a veces me da la impresión de ser demasiado equivocista y, por lo mismo, con el peligro de un relativismo extremo.

En abril de este año coincidí en Morelia con Maurizio Ferraris, otro gran hermeneutista, quien me ha pedido que alíe mi hermenéutica analógica con su propuesta de un nuevo realismo. La considera la nueva hermenéutica para el nuevo realismo. Él fue discípulo de Vattimo, pero se ha apartado de su maestro y ha tratado de combatir el relativismo que surge de muchos hermeneutas posmodernos. Por ejemplo, Ferraris trabajó con Derrida, y ha dicho que, al final de su trayectoria, el filósofo posmoderno francés se acercó mucho al realismo, tanto en epistemología como en herme-

néutica. Ferraris y yo estamos luchando por una hermenéutica realista.

Otro gran hermeneutista actual, Jean Grondin, ha escrito que mi hermenéutica analógica es un buen instrumento para evitar el relativismo excesivo.⁷ Él propone una hermenéutica metafísica, y ambos estamos luchando para que se acabe la impresión, que antes se tenía, de que la hermenéutica está hecha para destruir la metafísica; más bien la necesita y tiene que trabajar para ella.

Aquí, en México, la hermenéutica analógica ha llegado a ser considerada como un movimiento filosófico de importancia. Así la ha calificado el eminente historiador de la filosofía mexicana Guillermo Hurtado⁸ Efectivamente, hay muchos profesores y estudiantes que la cultivan, tanto en su vertiente teórica como en la práctica, y la aplican a diferentes campos: la literatura, la historia, la psicología, la pedagogía y el derecho.

Inclusive ha sido vista, por uno de los mejores estudiosos de la filosofía latinoamericana, el doctor Mario Magallón, discípulo de Leopoldo Zea, como una propuesta filosófica latinoamericana, que forma parte de nuestra historia del pensamiento.⁹ Lo mismo ha dicho, en una entrevista reciente, la filósofa argentina Celina Lértora, connotada historiadora de la filosofía latinoamericana.

En la Universidad Iberoamericana, la hermenéutica analógica ha encontrado un brillante expositor en el doctor Fernando Álvarez Ortega, quien ha escrito su tesis de doctorado aplicándola a la interpretación de la historia.¹⁰ Y sigue cultivándose, por ejemplo en el diálogo sobre multiculturalismo e interculturalidad, con el actual director del departamento de Filosofía en la Ibero Ciudad de México, DF, el doctor Pablo Lazo Briones.

Todo indica que esta propuesta filosófica de la hermenéutica analógica seguirá teniendo aceptables desarrollos, y que podrá seguir dando servicio a la filosofía de nuestro tiempo. Especialmente para el futuro. Como filósofos, tenemos la obligación de preocuparnos por los derroteros que toma filosofía, a veces no muy convenientes. Un intento de aportar algo ha sido esta propuesta de la hermenéutica analógica. Con ello tal vez se pueda influir en la marcha de la filosofía reciente.

NOTAS

¹ Alejandro Tomasini Bassols, *Filosofía analítica: un panorama*, México: Plaza y Valdés, 2004, pp. 329 ss.

² Mauricio Beuchot, *Historia de la filosofía en la posmodernidad*, México: Ed. Torres Asociados, 2009 (2a. ed.), pp. 71 ss.

³ Gianni Vattimo, *Ética de la interpretación*, Barcelona: Paidós, 1991, p. 55.

⁴ Mauricio Beuchot, *Perfiles esenciales de la hermenéutica*, México: Fondo de Cultura Económica, 2013 (5a. ed., 2a. reimpr.), pp. 35 ss.

⁵ Maurizio Ferraris, *Historia de la hermenéutica*, México: Siglo XXI, 2002, pp. 211 ss.

⁶ Mauricio Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de la interpretación*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2009 (4a. ed.), pp. 51 ss.

⁷ Jean Grondin, *A la escucha del sentido. Conversaciones con Marc-Antoine Vallée*, Barcelona: Herder, 2014, pp. 48-49.

⁸ Guillermo Hurtado, "Mauricio Beuchot y la filosofía mexicana", en *Efemérides Mexicana*, 18/52 (2000), pp. 93-106.

⁹ Mario Magallón, "La hermenéutica analógica y la interpretación de América Latina", en N. Conde Gaxiola (coord.), *Hermenéutica analógica y espacios culturales*, México: Ed. Torres Asociados, 2009, pp. 153-161.

¹⁰ Fernando Álvarez Ortega, *La relación hermenéutica analógica e historia a través de los casos paradigmáticos de Carl Hempel y Hayden White*, tesis de doctorado en Filosofía, Departamento de Filosofía de la Universidad Iberoamericana, México, DF, mayo 2011.

El complot mongol: una adaptación bajo la influencia del *film noir*

Gerardo García Muñoz

El crítico Álvaro Fernández emprende en su libro *Crimen y suspenso en el cine mexicano 1946-1955* un recorrido minucioso por obras clave del celuloide delincencial como *El hombre sin rostro* (1950) de Juan Bustillo Oro, *En la palma de tu mano* (1951) de Roberto Gavaldón, *Paraíso robado* (1951) de Julio Bracho, en las cuales Arturo de Córdova interpreta a personajes atormentados, papel que le dio la fama. Los tres cineastas muestran la influencia del *film noir* ejercido por Alfred Hitchcock, Otto Preminger y Fritz Lang, y “miran al dispositivo del crimen en el marco de la modernidad-cosmopolitismo y desde el ángulo psicológico, para provocar emociones al espectador (curiosidad, angustia, ansiedad) regidas por la exposición del peligro” (102). El corpus analizado por Álvaro Fernández se enfoca en las motivaciones psicológicas y sociales que arrastran a los personajes al sórdido mundo del delito. Sin embargo, no existe una vinculación entre el crimen y la corrupción política, pues tal tema por varias décadas permaneció silenciado en la producción cinematográfica mexicana. Los únicos filmes que la abordaban de manera directa sufrieron los embates de la censura. *La sombra del caudillo* dirigida en 1960 por Julio Bracho, y adaptación de la novela homónima escrita por Martín Luis Guzmán, permaneció enlatada durante tres décadas a causa de la representación problemática del ejército, el cual es descrito como una institución proclive al asesinato político. *El brazo fuerte* (1958) de Giovanni Korporeal, concluye Fernández, denunciaba los manejos ilegales emprendidos por la práctica del caciquismo. Nuestra propuesta consiste en explorar la cinta *El complot mongol* (1977), adaptación de la novela homónima de Rafael Bernal, considerada un estandarte del género negro, y que fue dirigida por el realizador vasco Antonio Eceiza durante su breve exilio en México. Crimen y política aparecen entrelazados en una atmósfera del *film noir*, cuyos elementos son puestos en relieve en las siguientes páginas.

El flujo lineal de la acción en la novela es quebrantado por flashbacks, mediante los cuales Filiberto García le cuenta a su cómplice “el licenciado” los avatares de su investigación. García (interpretado por Pedro Armendáriz) es un asesino que trabaja para el gobierno y recibe

situada más allá de su habitual órbita de acción. Su jefe, un coronel vestido de civil (a quien da vida el actor Claudio Obregón) y el licenciado Del Valle (encarnado por Tito Junco, un referente en el cine negro mexicano) le asignan indagar en el barrio chino del Distrito Federal un complot germinado en Mongolia para asesinar al presidente de los Estados

muestra a Marta, el personaje femenino caracterizado por Blanca Guerra, cuando emerge de las sombras y aparecen anuncios con caracteres del alfabeto chino en medio de una deficiente iluminación y una soledad que se extiende por la atmósfera ruinoso del barrio chino. Las parpadeantes luces de neón retratan una realidad decrepita y amenazante. Otro

en penumbras. Hay varias escenas donde prevalece la violencia. Cuando conversa con Liu en un espacio simbólico, un bar donde se reúnen personajes de los bajos fondos, Filiberto García sospecha que un tipo, de mala catadura, está vigilando sus movimientos, pues anteriormente lo había visto en la tienda de Liu (encarnado por Noé Murayama, uno de los villanos



Unidos durante su visita a México. La investigación es la médula de la película, la cual se apoya en algunos ingredientes del *film noir* norteamericano. Para Susan Hayward, el *film noir* tiene por escenario la geografía urbana donde pululan el peligro y la corrupción, con sus calles mal iluminadas y envueltas entre sombras amenazantes, lo que refleja la degradación moral y la dificultad en descubrir la verdad. En *El complot mongol* el barrio chino y las calles nocturnas de la ciudad de México contienen una atmósfera *noir*. Una escena típica *noir*

acierto es la decoración del interior de El Bar Chino, adornado con figuras de dragones chinos.

Otro ingrediente esencial del *film noir* es, de acuerdo al crítico francés Raymonde Borde, la muerte, la cual siempre llega al final de una jornada erizada de peligros. Un *film noir* es, esencialmente, un filme cuyo principal protagonista es la muerte (19). En *El complot mongol* Filiberto García persigue a sospechosos y es repetidamente golpeado por sórdidos sicarios; los muertos se diseminan en cuartos de hotel sucios y

icónicos del cine mexicano). Al llegar a su departamento, irrumpe la violencia física: Filiberto García pelea con un intruso y lo mata de un navajazo: es el hombre que lo espiaba en la tienda y el bar. Desde la ventana observa el automóvil que lo siguió por las calles oscuras: sigilosamente, Filiberto García sale a la penumbra y liquida al chofer. Otra escena medular transcurre en el departamento de la ciudadana estadounidense, de quien se piensa erróneamente que está involucrada en el complot. Al hallar el cadáver desnudo de la mujer, Filiberto

Gerardo García Muñoz

(Torreón, Coah., 1959). Ha publicado libros y artículos sobre Adolfo Bioy Casares, Augusto Roa Bastos, Julio Ramón Ribeyro (Ibero Torreón, 2003), Salvador Elizondo y Guillermo Samperio. Su libro *El enigma y la conspiración: del cuarto cerrado al laberinto neopolicíaco* (Universidad Autónoma de Coahuila, 2010) explora la ficción policiaca en México. Editó junto con Fernando Fabio Sánchez el volumen de ensayos *La luz y la guerra: el cine de la Revolución Mexicana* (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010), que analiza desde diferentes ángulos críticos la representación cinematográfica del movimiento armado. Fue maestro de la Ibero Torreón y actualmente da clases en la Prairie View A&M University (Texas) marcial2059@yahoo.com

La razón crítica de Felipe Vázquez

Armando Oviedo Romero

“Arreolas somos y en el camino andamos”, podría ser el poemínimo de Efraín Huerta que Felipe Vázquez (Teotihuacan, 1966) porte de estandarte, pues el poeta autor de *Tokonoma* ha llevado su trabajo crítico hasta la cumbre del análisis literario en busca del poeta perdido en sus prosas llamado Juan José Arreola. El trabajo del poeta sobre el poeta se titula *Juan José Arreola, la tragedia de lo imposible* (Conaculta/INBA/Verdehalago, 2003) y este le valió al autor el Premio Nacional de Ensayo José Revueltas 2002.

Tampoco olvidemos que Felipe se acercó con buenos fundamentos a la obra de Rulfo indagando de igual manera sobre su poiesis, hermanando a los dos jaliscienses universales en un mismo trabajo, este titulado *Rulfo y Arreola. Desde los márgenes del texto*, (Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Colección Al Margen, México, 2010). Ambos ensayos se traban en una lucha por deconstruir el mito y el mote de quienes vienen definiendo la narrativa mexicana del siglo XX. Sabes del mito de Rulfo pero ¿dónde está el mito de Arreola? Se inició muy temprano —es decir, en vida—, cuando nuestro autor se volvió un clásico ¿Pero cuál mito? Ese: volverse un clásico antes de tiempo significa que el autor es más conocido pero poco o nada leído; ser un clásico en vida

es hablar, tratar y conocer al autor por sus acciones cotidianas y esgrimir esto como única garantía de haberlo leído.

Ya se sabe que de Rulfo hay más estudios que la obra del propio autor de Pedro Páramo pero de Arreola existen pocos trabajos serios y profundos que apuntalen a este poeta a la altura del arte, y el de Felipe Vázquez es uno de ellos. Este trabajo pone el dedo en la línea que anuncia no sólo las armas literarias sino descubriendo al poeta que Arreola fue no sólo en lo que escribió sino en cada una de las acciones emprendidas.

Entonces hablamos de un escritor que, sin estar pegado a la ubre de las becas o la investigación académica, su trabajo es ambicioso por el placer y el gusto de un lector que va más allá de la primera lectura o la moda literaria; el poeta e investigador cumple con las expectativas anunciadas en el planteamiento del problema no sólo colocando a Arreola y Rulfo como poetas dentro de la construcción verbal, sino al afirmar cómo su actitud poética, espíritu y ánimo cada vez más escaso, lucharon denodadamente contra la atmósfera más antipoética que nos ahoga: la época moderna y narrativa-descriptiva.

Desde su primer libro, Felipe Vázquez mostró que no reseñaba o globalizaba sino ensayaba de manera ágil y propositiva; esto lo encontramos en

García expresa una frase despectiva: “Hasta para morir son indecentes”. Con la ayuda de los agentes estadounidenses Spielberg y Graves, Filiberto García golpea a los tres sujetos que lo habían atacado en los baños del bar. La llegada de unos pistoleros con ametralladoras produce una balacera en la que sólo sobreviven Graves y Filiberto García. Al descubrir que uno de los muertos traía treinta billetes de cincuenta dólares, Filiberto García cree que los chinos andan inmiscuidos en drogas con Estados Unidos, lo cual es una pista falsa (uno de los elementos esenciales de la ficción policiaca), pues posteriormente se revela que no está relacionada con un complot internacional.

En la cinta las identidades son fluidas, cambiantes, como reza otro de los cánones del *film noir*. El hilo de las indagaciones genera más sospechas. Incluso Martha, la hija adoptiva del tendero Liu, un personaje en quien debería confiar García, también posee una identidad espuria. Marta le confiesa su origen falso: ella es hija de chino y peruana, muertos durante la revolución. En Macao obtuvo un pasaporte falso donde se dice que nació China comunista. Esta confesión retrata el juego de identidades falsas inherente a las historias que involucran espías.

La adaptación cinematográfica de *El complot mongol* contiene varias modificaciones significativas. El humor negro, uno de los rasgos salientes en el texto de Bernal y que se expresa en los monólogos interiores de Filiberto García que radiografían su primitiva psicología, es omitido en el filme. Los deseos sexuales del pistolero, un motivo recurrente en el texto de Bernal, aparecen bastante menguados en la versión filmica. En cambio Mar-

tha, un personaje literario asexual, se torna en la pantalla en una mujer que desea a Filiberto García, pero sin llegar a adquirir la categoría de mujer fatal, otro ingrediente del *film noir*. El licenciado, un personaje enigmático y fatalista, derrotado por el sistema político mexicano, y a quien en la película le da vida Ernesto Gómez Cruz, participa en las investigaciones e intercambia albulos con el pistolero, incluso tiene una esposa que lo detesta. A pesar de que el espectador puede simpatizar con ambos personajes, unas palabras del licenciado evidencian la vileza de sus acciones: “Usted empezó matando campesinos (Filiberto García) y vendiendo huelgas de los obreros”.

El conflicto de la guerra fría, puesto en escena por el agente de la KGB soviética y el agente del FBI, y que en la novela retrata la atmósfera de enfrentamiento entre las ideologías del Kremlin y la Casa Blanca, se difumina al suprimir al agente Laski. La fuerza de la intriga literaria radica en que los espías sospechan mutuamente acerca de la autoría del supuesto complot para asesinar al presidente de Estados Unidos. Al eliminar al elemento de la KGB, no se retrata el conflicto geopolítico. En cambio, Graves, quien en la novela trabaja para el FBI, es convertido por el guionista en agente de la CIA. En el filme se inventa a un agente del FBI de apellido Spielberg, quien trata inútilmente de desviar las sospechas de sus enemigos ocultándose en una fachada de turista que porta la infaltable cámara fotográfica. Supuestamente hay una rivalidad entre ambas agencias, pero nunca llega a transformarse en una línea narrativa. Lo que arroja una sospecha de autocensura es el final ambiguo de la película. En la novela Filiberto García descubre la

faz oculta del “complot”: mediante un golpe de estado, asesinar al presidente de México y reinstaurar en el poder a los militares, encarnado por un ambicioso general Miraflores. La película borra toda referencia a un intento de destruir la estabilidad del Estado mexicano. El complot afectaría a una potencia extranjera, por lo que la lealtad del ejército mexicano permanece sin mácula. Otro detalle notable es la representación del general Miraflores: en vez de un militar enfundado en uniforme de acuerdo a su alta jerarquía, el militar es personificado como un anodino anciano vistiendo uniforme civil. ¿Censura autoconsciente? Si la película se hubiera adherido al final propuesto en la novela, los censores de la Secretaría de Gobernación sin duda la habrían mutilado, o incluso condenado al infierno de yacer enlatada por décadas, como sucedió con *La sombra del caudillo*, cuya primera exhibición pública sucedió en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari.

BIBLIOGRAFÍA

- BERNAL, Rafael. *El complot mongol*. México: Joaquín Mortiz.
- BORDE, Ramond. *A Panorama of American Film Noir (1941-1953)*. San Francisco: City Lights Publishers, 2002.
- FERNÁNDEZ REYEZ, Álvaro A. *Crimen y suspenso en el cine mexicano 1946-1955*. México: El Colegio de Michoacán, 2007.
- HAYWARD, Susan. *Cinema Studies: The Key Concepts*. New York: Routledge, 2013.

FILMOGRAFÍA

- ECEIZA, Antonio. *El complot mongol*. Colección México en Pantalla. DVD.

Armando Oviedo Romero (Distrito Federal, 1961). Poeta, narrador y ensayista literario. Estudió sociología en la ENEP-Aragón de la UNAM. Ha sido coordinador de talleres literarios; coordinador editorial de *Periódico de Poesía*. Colaborador de *Casa del Tiempo*, *El Asir*, *Gaceta* (UNAM), *Ixtus*, *Sábado*, *Tierra Adentro*, y *Viceversa*. Becario del Fonca, en ensayo, 1993-1994. Primer lugar en el Concurso de Cuento Punto de Partida 1988. Premio de Periodismo Cultural Encuentro de Dos Mundos Coahuila 1992. Autor de *De entrada por salida*, *En seres menores*, *Cazar al vuelo*, *Tres tristes trípticos*, entre otros títulos. Actualmente es Jefe de Talleres Artísticos en Difusión Cultural de la Universidad Iberoamericana ciudad de México. armando.oviedo@uia.mx

Archipiélago de signos. Ensayos de literatura mexicana (Toluca, 1999), donde da cuenta de algunos aspectos de la obra —o de toda la obra, en el caso de Raúl Renán y Eduardo Milán— de José Revueltas, Carlos Pellicer y Octavio Paz. Y no sólo eso, de igual modo se da tiempo para arriesgar una teoría poética (“El poeta adánico. El poeta

caínico”), que utilizará como referente para analizar después el trabajo poético en prosa de Juan Rulfo y de Juan José Arreola. Este tipo de ensayo concebido como un híbrido entre académico y literario podemos decir que es una lectiofania, término anunciado por el mismo Felipe Vázquez y que a gritos pide seguidores que lo practiquen sin

esperar puntaje del SIN ni becas sin medida ni clemencia.

El trabajo realizado por el Felipe Vázquez ensayista —pues no olvidemos que es poeta y prosista de buena hechura, como lo demuestra en los libros (*Tokonoma, Signo a-signo*) y (*Vitrina del anticuario*)— lo hace con dos puntos básicos, en primer lugar su postura

frente a la obra de lector concienzudo, y en segundo, la crítica sistemática, con pruebas y entrecruzamientos de material bibliográfico, aplicada al autor; sin por ello destazarlo sino confeccionándole un traje crítico a la medida de su obra.

El estilo de ensayo practicado por Felipe es fronterizo. ¿Por qué fronterizo? Porque en toda su concepción y redacción los ensayos de Felipe Vázquez proponen un tipo de exposición de ideas que algunos autores como Enrique Vila-Matas (en *Bartleby y compañía*), Sergio Pitol (en *El viaje*) y Ricardo Piglia (en *Formas breves*) han convertido en narrativa.

Este género fronterizo apuesta por la brevedad, y así lo hace Felipe; basta ver la disposición de los trabajos que ahora podemos contemplar en *Cazadores de invisible*, selección bellamente editada por la UAEM.

Fronterizo lo es también rescatar a dos narradores y exponerlos como poetas, con razón y fundamento. Fronterizo es el hecho de destacar la peculiar forma literaria de otros tantos escritores como el siempre postergado Raúl Renán.

En el libro *Rulfo y Arreola. Desde los márgenes del texto*, (Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Colección Al Margen, México, 2010) es muy clara esta versión fronteriza. Creí que sería un libro multicitado pero este estilo de investigación que no glosa o hace apologías no le interesa al investigador envidioso o al especialista ególatra. El libro ha sido muy bien cuidado porque sigue embodegado. Esto no es raro para un autor notable y modesto que vuelve a salir con esta atinada antología que además de bien cuidada de manera editorial, incluye un disco compacto que puede inyectarse a las redes sociales que no lee y sólo ven escándalos.

Felipe ha sido un lector atento y al mismo tiempo exigente, maneja un aparato crítico riguroso expuesto de manera discreta que el lector podrá ver crecer y multiplicarse pues contiene ensayos varios llegados de su *Archipiélago de signos* (1999) y se extienden de manera inteligente en los libros mencionados. Lo notable del trabajo de investigación de Felipe Vázquez es que lo ha realizado de manera independiente, con y por sus propios medios para solventar estos trabajos de primer orden para un lector exigente. Lo ha hecho a pesar de trabas y obstáculos de quienes detentan archivos o esconden evidencias o medran con el trabajo de otros. Con todo en contra, el autor de *De apocrypha ratio* no se arredra y le entra con fe y conocimiento a sus investigaciones de antihéroe literario. El trabajo de investigación literaria de Felipe Vázquez viene del soliloquio intelectual y se ha instalado en el cuerpo crítico cultural de libros bien formados y tonificantes. Su trabajo de gambusino literario deja en la entrada de la mina a esos picapedreros practicantes de lirismos de fin de semana, y es que la investigación del también poeta y narrador tiene un método y una sistematización del pensamiento que le permite situar la obra en su justa dimensión.

Por esa labor Felipe Vázquez ha colocado a autores como el poco investigado Arreola y al multicitado (con Fundación de por medio) Rulfo, a la altura de poetas; no porque necesiten versos para ser los poetas que ya eran sino por su hondura artística, su trascendencia cultural, su labor con la palabra escrita.

Desde su aplicada y tenaz búsqueda, todo análisis que emprende Felipe se convierte en una pesquisa del mejor rastreador de inexactitudes y mitos que se han tejido alrededor de una li-

teratura mexicana, tan llena de hoyos —y odios— o leyendas —sin leer— muy lejanas al texto.

Es por eso que su trabajo que ahora se recopila en *Cazadores de invisible* se vuelve un viaje al interior del ensayista como constructor de ideas y rastreador de caminos falsos. En este libro encontramos su periplo invertido; es decir, inicia con el rigor del ensayo sobre Arreola y avanza con sus breves puestas en escena, pero lo hace con paso firme sabiendo lo que anuncia y alumbrá.

Esto no es raro para un crítico que no está afiliado a camarillas o ridículos currículos. Así le ha sucedido a Felipe Vázquez, autor modesto y notable —sus premios así lo indican—, quien después de una carrera en la narrativa y la poesía, destaca en el ensayo tomado como estandarte al autor de *Varia invención*.

En *Cazadores de invisible* encontramos temas, tópicos, hallazgos, replanteamientos bio-bibliográficos, autores rescatados sin ser recatados; un libro que plantea que la literatura mexicana es, como toda Historia, una eterna sospecha y necesita cazadores al asecho. Quizá los cánones de la historia literaria mexicana sean un libro de cuentos fantásticos colocados en la vitrina de un anticuario. O, como dice el poema “Cazadores de invisible” del propio Felipe:

Venir al filo de las cosas,
por la orilla
doblar a cada paso, a ras
de algo que fulgura, ser
un cuerpo cuyo ser no encarna,
ése que llega del umbral
y en silencio cena con las sombras.

Felipe Vázquez, *Cazadores de invisible*, Toluca, Fondo Editorial Estado de México, (Colección letras). México, 2013.



Triángulo metafórico

Raúl Olvera Mijares

Como para casi todos sus lectores, el primer acercamiento hacia Juan García Ponce vino con “El gato”. El léxico del autor, sin presentar dificultades particulares, estaba tejido de una forma tal que resultaba apenas penetrable. Algo de extranjerizante había en su prosa. Sus obsesiones constantes —el deseo, el retardamiento del placer y la intromisión de distractores— volvían particularmente ardua la lectura. Mezcla de desgano, frustración y no poco hastío, aquel ingrato recuerdo habría de mantenerme lejos del autor hasta el momento cuando se me hizo claro que, en términos de número de páginas, profundidad psicológica y desdén general e ignorancia de las que son objeto, las novelas de García Ponce se erguían como un desafío para mis habilidades como lector de narrativa de cierto aliento, forjadas en la perpetua brega con Mann, Joyce, Proust y Henry James.

García Ponce acariciaría la celebridad precisamente por “El gato”, un cuento que presenta dos historias (una manifiesta y otra latente), el cual cobrará dimensiones de relato, más tarde convertido en una especie de noveleta. El gato grisáceo y niño, no desprovisto de misterio, tiene una carga positiva, pues es el detonador del deseo entre los amantes, en particular en la parte pasiva, pues él mismo juega un rol activo: dos machos que comparten la misma hembra. El triángulo metafórico se completa. Ahondar en las posibles interpretaciones de este tercer elemento no tendría fin. El gato es el testigo, el voyeur pero también el demiurgo, el facilitador, el mensajero del deseo. La presencia de un mediador en la intimidad remite a las ideas de Bataille respecto de la intervención, un concepto que García Ponce explorará más adelante en la que va a ser su gran novela.

Un credo estético acaso difícil de formular en palabras pero simple en sí mismo, dependiente de unos cuantos conceptos. Octavio Paz escribiría sobre García Ponce: “Dentro de sus ficciones los cuentos ocupan un lugar aparte. No porque sean de naturaleza distinta a las novelas; a pesar de la variedad de formas y de tentativas, el tema de García Ponce es uno y está presente, explícito o implícito, en todas sus narraciones. La diferencia entre novela y cuento no es de substancia, sus cuentos dicen lo mismo que sus novelas pero con otra voz y con otra entonación”. El

tema es uno y el mismo, la incesante exploración del deseo que en su prosa conoce momentos de emoción, de éxtasis y de raros remansos de ensueño que, en verdad, mueven al lector. La novela *El gato* (1994) no constituye la

repetición puntual del cuento del mismo título, compuesto en 1967, sino que representa más bien una extraña tentativa que trastabilla, sin caer, entre dos simas: la de la narrativa morosa y salaz y la de la escena (más teatral que cine-

matográfica como hubiera preferido el autor). El sentido de la vista, como ya ha señalado la crítica, es indispensable para entender el estilo de García Ponce.

El gato, Juan García Ponce, FCE, México, 2013.



Raúl Olvera Mijares

(Saltillo, 1968). Cursó estudios de filosofía en Monterrey y el principado de Liechtenstein. Autor de una obra que comprende novelas, ensayos, cuentos, textos breves, piezas de teatro y traducciones. Ha publicado en *La Jornada Semanal*, *La Tempestad*, *Milenio*, *Replicante*, *Tierra Adentro*, *Axiomathes* de la Universidad de Trento, *Anuario Filosófico* de la Universidad de Navarra, *La Siega* de la Universidad de Barcelona, *Armas y Letras* de la Universidad Autónoma de Nuevo León y *Luvina* de la Universidad de Guadalajara. Su más reciente libro es *Las influencias expuestas* (2013). milium@yahoo.com

Tres lecturas rumbo a Mallarmé

Juan Carlos Ortega Prado

Stéphane Mallarmé, en más de un sentido, es el refundador –refundidor– de la poesía occidental del siglo XX. En su obra podemos hallar todas las pulsiones que, desde miríadas de ángulos, campearon en las vanguardias que vinieron. Aún hoy detectamos su eco.

Nacido en 1842, en París, comenzó su carrera literaria en Londres, lo que dejó huellas inglesas en su sintaxis franca. Tras pasar por Besançon y Avignon, entre otras, regresó a su ciudad natal. Su casa parisina se convirtió en uno de los mayores centros de reunión cultural que haya conocido la humanidad: Manet, Valéry, Claudel, Rilke, Yeats, Verlaine, Gide, Huysmans, Debussy, Zola, De Villiers de L’Isle-Adam, Stefan George...

En cierto sentido, legatarios de esos martes de la rue Rome son también Borges, Man Ray, Octavio Paz, Lezama Lima, Vítier y Alfonso Reyes, entre otros muchos.

Simbolista, impresionista, parnasiano, órfico y decadentista, pocos poetas han tenido tantas voces como él, en una producción tan breve (una leyenda dice que ordenó quemar textos suyos el penúltimo día de su vida: esa quería que fuera su herencia).

Creador enfebrecido, mediante su verbo oscuro develó un tipo de luz que ningún otro poeta había conocido. Fundacional y catártico, su aspiración fue prometeica: inventar una lengua nueva, surgida de una poética novísima. Se abismó en el misterio y, desde ahí, todavía canta su seducción.

La preocupación formal en Mallarmé, por lo tanto, es evidente y antonomástica. Las sensaciones que despiertan sus versos son producto de una técnica de orfebre, que ha sopesado los quilates de cada vocablo para que irradian una luz precisa en un contexto particular.

Por esta razón es proverbial la dificultad para verter a Mallarmé en otra lengua. En inglés, alemán, italiano y español, por lo menos, existen grandes aproximaciones. Yo no me siento con la fuerza ni la capacidad de emprender una tarea de esta envergadura. Los textos que propongo a continuación —antecedidos por sus originales en francés— son por tanto simples lecturas aproximativas a tres poemas de Mallarmé. Para “lectura aproximativa” propongo una definición muy básica: decodificación primaria, en la que priva la búsqueda de una impresión general. Por



tanto, las sensaciones ocupan un lugar preponderante sobre la posterior deconstrucción intelectual. “¿Qué se siente (sentí) al leer a Mallarmé?” fue la pregunta que motivó este ejercicio. ¿Qué fraseo en español puede dar una idea del incendio que desata el poeta? En esta búsqueda, por tanto, he llegado a sustituir palabras u oraciones cuya traducción es evidente, pero que no ofrecían el resplandor original que otros vocablos —nunca usados por el poeta— sí transmiten en español. Ofrezco una aproximación sensorial.

Hacerlo así, naturalmente, ofrece mucha más libertad que una traducción en forma. Tiene, sin embargo, un reto específico: mantener la espontaneidad del primer acercamiento, y en función de ese compromiso autoimpuesto, plantear una matriz de rigor lingüístico.

El único deseo, pues, es ofrecer una versión de la verdad poética de Mallarmé, oculto dador de vida.

Salut

Rien, cette écume, vierge vers
A ne désigner que la coupe ;
Telle loin se noie une troupe
De sirènes mainte à l’envers.

Nous naviguons, ô mes divers
Amis, moi déjà sur la poupe
Vous l’avant fastueux qui coupe
Le flot de foudres et d’hivers ;

Une ivresse belle m’engage
Sans craindre même son tangage
De porter debout ce salut

Solitude, récif, étoile
À n’importe ce qui valut
Le blanc souci de notre toile.

Salvación

Nada, esta espuma, verso virgen
que sólo a la copa designa;
en la lejanía, un mar de sirenas
se hunde, vueltas de revés.

Navegamos, ah mis
amigos todos. Yo sobre la popa;
ustedes, sobre la proa fastuosa
que corta el diluvio de la ira y el invierno.

Juan Carlos Ortega Prado

Estudió Lengua y Literaturas Hispánicas, con especialización en Lingüística, en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Se ha dedicado al periodismo, la edición y la poesía.

Una bella embriaguez me invita
a no temer su vaivén,
a empuñar erguido esa salvación.

Soledad, arrecife y estrella
a todo aquel que valore
la blanca ansiedad de nuestra vela.

Le tombeau d'Edgar Poe

Tel qu'en Lui-même enfin l'éternité le change,
Le Poète suscite avec un glaive nu
Son siècle épouvanté de n'avoir pas connu
Que la mort triomphait dans cette voix étrange !

Eux, comme un vil sursaut d'hydre oyant jadis l'ange
Donner un sens plus pur aux mots de la tribu
Proclamèrent très haut le sortilège bu
Dans le flot sans honneur de quelque noir mélange.

Du sol et de la nue hostiles, ô grief !
Si notre idée avec ne sculpte un bas-relief
Dont la tombe de Poe éblouissante s'orne

Calme bloc ici-bas chu d'un désastre obscur,
Que ce granit du moins montre à jamais sa borne
Aux noirs vols du Blasphème épars dans le futur.

La tumba de Edgar Poe

La eternidad lo ha transformado en Sí mismo.
El Poeta revela su espada desnuda;
su siglo espantado no pudo comprender
que la muerte triunfaba en esa voz abismal.

La hidra vil se sobresaltó cuando oyó a ese ángel
dar un sentido más puro a las palabras de la tribu,
pregonó que se trataba de un etílico sortilegio
bebido sin honor de un caudal de mezclas oscuras.

¡Hostiles incluso el sol y las nubes!
Ay si nuestra idea no esculpe un bajorrelieve
que orne majestuoso la tumba de Poe.

Bloque puro caído desde un desastre negro,
que este granito al menos detenga eternamente
los oscuros vuelos con que la Blasfemia acecha.



Angoisse

Je ne viens pas ce soir vaincre ton corps, ô bête
En qui vont les péchés d'un peuple, ni creuser
Dans tes cheveux impurs une triste tempête
Sous l'incurable ennui que verse mon baiser :

Je demande à ton lit le lourd sommeil sans songes
Planant sous les rideaux inconnus du remords,
Et que tu peux goûter après tes noirs mensonges,
Toi qui sur le néant en sais plus que les morts.

Car le Vice, rongé par ma native noblesse
M'a comme toi marqué de sa stérilité,
Mais tandis que ton sein de pierre est habité

Par un cœur que la dent d'aucun crime ne blesse,
Je fuis, pâle, défait, hanté par mon linceul,
Ayant peur de mourir lorsque je couche seul.

Angustia

Esta noche no vengo a vencer tu cuerpo, Bestia
sucia de los pecados de todo un pueblo, ni vengo
a desatar una pálida tormenta en tu cabello impuro
bajo el hastío incurable de mis besos.

Sólo exijo a tu lecho un hondo sueño, sin sueños,
que pase tras el velo de los remordimientos;
ese sueño que degustas después de tus negras falsedades,
tú, que de la nada sabes más que los muertos.

Mira: el Vicio ha roído mi natural nobleza
y, como a ti, me marcó con su esterilidad,
pero mientras que en tu seno de piedra habita

un corazón que ningún crimen turba
yo debo huir, pálido, deshecho, perseguido por mi sudario,
aterrado de morir cuando duermo solo.

La teoría mimética de René Girard vista por João Cezar

Raúl Blackaller



Mi teoría del deseo mimético procede de textos literarios. No se trata de una metodología en el sentido usual del término; mi teoría no apela a una disciplina extraliteraria supuestamente científica para elevarse a priori por encima de todos los textos literarios.

RENÉ GIRARD / LITERATURA, MÍMESIS Y ANTROPOLOGÍA

Filósofos y escritores, entre ellos Aristóteles, Platón, Molière, Shakespeare, Racine, Diderot y Rousseau aplicaron la teoría mimética de crítica literaria en sus obras; pensadores modernos como Benjamin, Derrida, y Girard han reinterpretado estas ideas. La teoría mimética es la base universal de la literatura y de las corrientes de crítica literaria.

Mi primer impulso fue pensar que lo correcto es presentar un libro, más que explicarlo, creando nuevos escenarios. Hablaré como leyendo entre líneas.

La primera idea que me vino a la mente cuando comencé a leer *¿Culturas shakesperianas? Teoría mimética y América Latina*, de João Cezar, fue que la evolución de los seres vivos en general y de los seres humanos en particular no puede ser comprendida sin la violencia. La violencia es el catalizador que impulsa la civilización. Es paradójico, lo sé. Pero no puede ser de otra manera. Mitológicamente venimos de una expulsión violenta, la expulsión que nos lanza al proceso de madurez. De no haber violencia seguiríamos en la cueva o encima del árbol.

La teoría mimética es para René Girard intuición profunda del ser humano. El mimetismo es punto de partida que desatará la apropiación del objeto del deseo, y la violencia persevera hasta que surja de las entrañas un chivo expiatorio a quien culpar.

El conflicto

La literatura es herramienta fundamental para darle sentido a la violencia. La poesía, el cuento, la novela son filtros que hacen digerible el hecho violento. La Divina Comedia se vuelve la obra maestra del castigo divino; no sólo muestra la conducta humana, la juzga, tarea atrevidamente titánica para Dante. Es una forma de darle un sentido a toda la maldad humana. La Biblia, en su antiguo testamento, es una catarsis indispensable que filtra la violencia de los pueblos, de las tribus, del mundo mismo, la razona para que tenga un para qué. João Cezar encuentra el mismo mecanismo en Shakespeare y en la literatura latinoamericana.

René Girard ve la literatura como filosofía. El novelista es un observador implacable de la conducta humana. Y la teoría mimética es el código genético de la conducta. Descubre aquellos mecanismos mediante los cuales operan las historias ficticias o reales. No podremos nunca negar que el conflicto es la parte central de toda historia... real o ficticia. João Cezar centraliza su análisis en la violencia latinoamericana. Es razón central del grupo social que ha mimetizado. El objeto del deseo es la parte nodal del conflicto, durante mucho tiempo fue impuesto por quien gobernaba al grupo social determinado. En la actualidad el objeto del deseo se ha pulverizado de tal manera que cada quien se apropia de él y lo pelea sin sentido con el otro.

Sin imitación no hay sociedad, pero ese mimetismo provocará la disolución del mismo grupo social; la paradoja se concreta cuando es el mismo impulso mimético por el que del grupo surge el sacrificio, en su doble carácter de culpa y sagrado.

La pregunta surge entonces imitando a Kundera: ¿qué es lo positivo: el mimetismo que genera la mentira romántica, es decir, no me doy cuenta que mi conducta proviene de la imitación o la verdad novelesca de ser plenamente consciente de la imitación? Si el vivir en la mentira romántica es el fundamento del chivo expiatorio y de la cultura misma, ¿qué consecuencias traerá el darse cuenta de la imitación? Sucederá como el artista que, para comenzar a pintar, tiene que copiar obras de otros antes de encontrar su lenguaje propio y comenzar a crear. Me evoca al Übermensch de Nietzsche. El hombre creador.

La literatura cumple entonces la función de ser espejo fiel de la realidad, mostrar el deseo humano, el que ahora llamaríamos obsesión, el conflicto se sujeta a imágenes arquetípicas e impuestas por el dominante mercado. La labor es crear, más que la necesidad, la obsesión. Vender individualidad para crear una imagen social mimética. Donde la apoteosis es el imitador de Elvis o Michael Jackson, pero en la sutilidad arrasadora se imponen estándares incluso para el que quiere no seguir ningún estándar.

¿Se podrán comprender los fenómenos de la posmodernidad a partir de la teoría mimética? La exposición constante a elementos universales e imposiciones ideológicas. Harry Potter es mitología griega y nórdica para comunes. Nietzsche dice que el Nuevo Testamento es filosofía griega para vulgares. Los dramones televisivos llamados novelas

están basadas en las mismas historias clásicas de los Grimm o Perrault, algunas incluso de Shakespeare: el sociólogo de João Cezar. Es la historia Shakesperiana la base de todo conflicto humano, la mimesis ontológica. Cinco mil años de civilización y seguimos reciclando los mismos conflictos que parten de los mismos deseos. Incluso el Dios judío es modelo de la realidad humana: celoso y vengativo, con un ansia de poder desmedida. Es en la realidad humana el Dios mimético que justifica las consecuencias de nuestras acciones.

El héroe novelesco es un hombre que se alza por sobre las bajas pasiones humanas. Es quien se mantiene al margen del deseo, su obsesión no es la de la mayoría impuesta, sino que inventa una historia y espera ser modelo mimético de virtud. Es quien rompe con las reacciones pasivas del individuo y su integración silenciosa a la cultura dominante. Pero, según Girard, termina siendo el chivo expiatorio de nuestra conciencia. Porque tiene que reidealizarse en la colectividad, borrar todo rastro de deseo y replantearlo en la pureza del personaje divino.

Nuestra invención

¿Inventamos o creamos? Quién puede responder a esa pregunta, si crear es algo de la nada, inventar es descubrir, encontrar incluso por azares del destino. Nuestra realidad se encuentra en esta disyuntiva. América Latina se encontró ante dos vías: la imitación o la originalidad. Pureza autóctona o sumisión al conquistador.

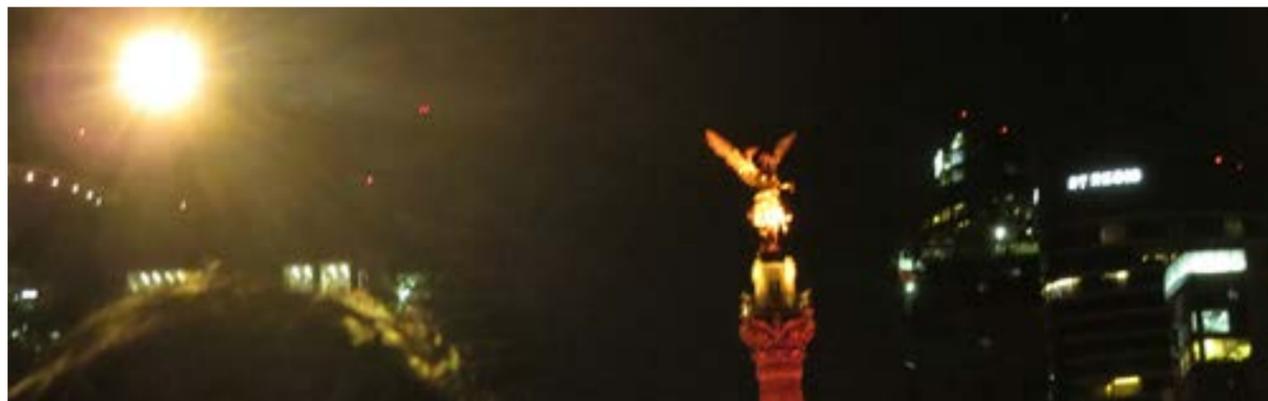
Cómo evocar rasgos de originalidad si la realidad de América Latina es subalterna, para el mundo seguimos viéndonos como seres inferiores, porque al parecer la cultura occidental nos queda

grande. El español o el portugués no son lenguas que se lean en el mundo. Y la pureza autóctona fue aplastada, casi borrada por el conquistador, imponiendo su hegemonía.

estética del cine en la actualidad es mayor que la de la literatura. ¿Qué tanto propondrá como modelo arquetípico y de hegemonía la imposición audiovisual cinematográfica, cómo influirá

los otros es lo de hoy. ¿Será que por eso los zombies están tan de moda?

La poética de la emulación se comprende como una estrategia desarrollada en situaciones asimétricas de poder. Los



La idea que estalla João Cezar ante nosotros es esta: la poética de la emulación en las culturas no hegemónicas. Quedamos entre una realidad que ya no es nuestra y una que no nos cabe. João Cezar habla del origen de la tragedia shakesperiana en América Latina de la mano con su literatura.

Es cuando podemos comprender el concepto de interdividualidad, donde la identidad sólo puede afirmarse a través de la otredad. Nacemos con características comunes a los humanos, pero solamente la convivencia entre nosotros nos convierte en personas. La individualidad no existe. Un bebé que ha sido adoptado por una jauría de perros se comportará como un perro más. Aprenderá, imitando, todo el lenguaje canino. Aunque tenga características para ser humano, no será persona. Pues ésta solamente se dará en la medida en que aprenda de otras personas. Es cuando me invade el cuestionamiento: si João Cezar ha analizado con la teoría mimética la realidad de América Latina desde la literatura. ¿Qué pasaría si se analizara desde el cine? La experiencia

en nuestras ideas, pensamientos, sentimientos y hasta en la forma de hablar y de ser? ¿Qué personajes estaremos imitando?

Pero sí, en relación con la otredad, nos sentimos un personaje secundario. João Cezar analiza a Oteló, yo solamente lo mencionaré, cuya angustia no se debe a los celos desmesurados sino a la dolorosa conciencia de su origen secundario. Es la alegoría de lo que caracteriza a América Latina; el centro: la hegemonía económica y social; la periferia: la no hegemonía, la ausencia, la poética de la emulación.

Lo que pertenece a otros se transforma en materia propia. Canibalismo o antropofagia, se le ha llamado por diferentes nombres. Pero todo confluye a lo mismo, arrebatar la originalidad de lo hegemónico para inventar la emulación de lo no hegemónico.

Canibal de lo ajeno: Isabel Allende de Gabriel García Márquez. Es la época del canibalismo legal y vanagloriado, de la emulación de los escritores universales por parte de los escritores periféricos o no hegemónicos. Comerse los unos a

inventores se encuentran en desventaja (por inventores habla de escritores, artistas, políticos, economistas y demás) por eso buscan emular lo que hacen los creadores hegemónicos. Pero la poética rompe con la imitación fiel. Es más bien una síntesis, una apropiación de inventiva.

Como la arquitectura nuestro país emuló poéticamente a los arquitectos internacionales dando lugar a un falso gótico, falso art nouveau, falso barroco; nuestra región abunda en falsas pagodas, un casi morisco, un semi art nouveau; todo en pleno proceso de lamentablemente destrucción. Pues forman parte de nuestra invención, descubrimos el sentido adyacente de la tropicalización y por eso mismo tiene un valor intrínseco. El pueblo cubano sufre de innumerables carencias a razón del embargo que los países hegemónicos han impuesto al régimen castrista. Ellos confeccionan su ropa con la tela que el gobierno les reparte, los jóvenes emulan la usanza capitalista y con plumón o hilo dibujan o bordan los logotipos de las marcas más famosas.

Si vemos a la sociedad como una tribu, definiríamos la unión de la sociedad a través de la imitación de patrones y comportamientos. Pero la violencia como sombra no se puede evitar. El grupo tenderá a crear conflictos. Así como a la sociedad, al individuo se le ha dado un doble vínculo: conviven en una persona dos órdenes contradictorios y excluyentes entre sí. Es una situación paradójica donde no se puede elegir algo sin renunciar a lo otro. Este doble vínculo acarrea consecuencias terribles, un conflicto que genera disturbios serios. Luego viene la prohibición a través de los tabúes, la moral exagerada, la represión de los propios instintos neuróticos. Y las leyes punitivas.

Hace unos días leí sobre una mujer que hizo un experimento bastante interesante: ante ella dispuso varios objetos contradictorios, unos representaban romanticismo y paz (flores, collares, plumones para poner mensajes), y otros, objetos que representaban violencia (armas blancas y una pistola cargada). Ella se quedó inmóvil durante seis horas anunciando que podían hacer lo que querían, ella no se movería. El experimento resultó sorprendente, la mujer quedó desnuda, le pegaron pétalos de las flores en los pezones, escribieron insultos en su cuerpo, incluso un hombre le apuntó con el arma cargada, la violencia fue en aumento hasta que terminado el tiempo ella pudo moverse. Los presentes en ese momento huyeron asustados. Se concluyó que era demasiado fácil cosificar a una persona, desatar la violencia.

Tal es la razón de las prohibiciones y los tabúes, restringir la escalada de violencia en la tribu. Las leyes y los castigos, ante la proximidad de las interdividualidades provocarán conflictos por la apropiación del objeto del deseo,

será inevitable dada la cercanía y el mimetismo. La respuesta que ya mencionamos es la búsqueda colectiva del chivo expiatorio pero solamente se dará a través del doble vínculo, bipolar, de la violencia y lo sagrado. El doble vínculo es la paz y la guerra como caras de una misma moneda.

João Cezar expone las palabras de Aimé Césaire para comprender la complejidad del doble vínculo latinoamericano:

“Una civilización que se muestra incapaz de resolver los problemas que suscita su funcionamiento es una civilización decadente.

Una civilización que elige cerrar los ojos ante sus problemas más cruciales es una civilización enferma.

Una civilización que hace trampas con sus principios es una civilización moribunda”.

Yo me pregunté, ¿ya somos civilización? Si aún convivir en la civitas nos resulta un galimatías complejo, ¿no habrá suficientes chivos expiatorios que puedan canalizar nuestra violencia?, ¿o serán demasiados que se nos desbordan por el margen rojo del cuaderno de primaria, tantos que excluir, discriminar, marginar, expulsar?

Me topé y casi me estalla en la cabeza el concepto del “otro otro”. João Cezar menciona que se “trata del negro esclavizado, del indígena sometido a condiciones inhumanas, del mestizo condenado como si fuera un terco Calibán, híbrido e impuro. En esos casos, lo primero que se les quitó fue la dignidad, pues el reconocimiento de sus derechos más elementales les fue llanamente sustraído”.

Qué tanto nuestra civilización se basa en mantener esas asimetrías, reducir al “otro otro”, para perpetuar la relación asimétrica y las contradicciones

propias del pueblo latinoamericano. Es cuando el “otro otro” se ha vuelto el chivo expiatorio de nuestra angustia.

Lo ideal sería acercarnos a un “humanismo estructural”, donde el otro se potencia de otro yo, con el reconocimiento ontológico de la otredad, sin negar las diferencias.

Ya quiero entregarme a concluir, la lectura del texto resulta de otra lectura, de la realidad misma, ésta realidad en la que estamos inmersos como latinoamericanos. En un principio es un texto de erudición, es académico, pero poco a poco se esclarece como un cuento de anécdotas sociológicas. No, no quiero reducir a lo no hegemónico el estudio de João Cezar. Al contrario, manifestar una virtud que difícilmente se consigue: rescatar lo literario a un tema tan filosófico.

En lo personal me deja muchas preguntas a las cuales será muy divertido dar respuesta. El libro guía preguntas y es la materia prima para responderlas.

Nuestra realidad como sociedad tribal y como personas interdividuales miméticas, inmersas en nuestra violencia juzgando a los chivos expiatorios. Luchando por la obtención de las obsesiones propias de la posmodernidad. La gran pregunta sería cómo podemos crear una verdad novelesca donde nos incluyamos todos.

¿Culturas shakesperianas? Teoría mimética y América Latina, es un ensayo para reflexionar, es un libro de cabecera para todo aquel que busque construir respuestas. Vaya que nuestro país las necesita.

Comentario leído en la presentación del libro *¿Culturas shakesperianas? Teoría mimética y América Latina* (Cátedra Eusebio Francisco Kino, SJ, SUJ, Guadalajara, 2014, 410 pp.) celebrada en el Teatro Nazas, de Torreón el 9 de octubre de 2014. Además de Raúl Blackaller, participaron Julio César Félix y Jaime Muñoz Vargas.

La tinta y el océano verde

Daniel Lomas

Un hombre que se pasea a solas en su habitación y está condenado a trabajar con sus ideas, con su interpretación del mundo, con el lenguaje que pueda extraer de su silencio y su imaginación. Melómano y fumador. Un hombre de quien no sabemos nada más: ni cuál es su pasado ni cuál su futuro ni cuántas veces se ha enamorado ni qué traiciones ha cometido; no sabemos tampoco cuáles son sus pretensiones o si de momento no posee mayor pretensión que ordenar el universo de cuartillas que ha entintado a lo largo de muchos años. Un hombre que duda y calla y se apoya en su librero para consultar a Platón o a cualquier filósofo. Más o menos así, con pincelazos veloces, se podría teñir la acuarela con el perfil de Arno. Arno es un río de Italia que corta en dos la ciudad de Florencia, pero es también el homónimo del personaje central de la novela de Magda Madero. Digo central, porque en toda novela el personaje más importante es aquel que nos cuenta la historia. Arno es pues un habitante de la soledad y el lenguaje: un escritor.

Desde el título mismo, *Arno y los ojos de Rea*, se nos advierte ya por dónde van los tiros. Unos ojos del color verde del mar Caribe. Vaya a saber por qué los ojos verdes valen más que los negros y los cafés y quizás hasta que los azules, pero así es. Ojos verdes cuya dueña arrastra un drama a lo largo de su existencia: es una mujer que vive de pedir caridad y limosna, una pordiosera. ¿Qué le habrá ocurrido a esta pobre mujer para que haya caído en semejante desgracia? Un secreto que roe y corroe su corazón y su tiempo en la tierra. No me corresponde a mí, sino al lector, revelarlo. En todo caso, diré que la vida es un perene descubrimiento de nuestra propia suerte, o del propio destino, o de los caminos inescrutables que Dios o el azar han reservados para nosotros. A grandes rasgos, Arno y Rea son pues las piedras de basamento sobre las cuales está edificada esta ficción.

Pero apenas digo esto y mis palabras me suenan vanas e incompletas. Como verán, no es fácil agarrar por los cuernos un toro de casi quinientas cuartillas, una novela en que desfilan personajes a granel (sin exageración, debe poblarla alrededor de una cincuentena de personajes entre principales y secundarios). De hecho, el libro es lo suficientemente voluminoso para que, una vez que lo sopesé entre las manos, lo primero que



llamara mi atención y mi aplauso fue el esfuerzo tremendo que Magda Madero debió desplegar con tal de mantener vivo el aliento narrativo a lo largo y lo ancho y lo profundo de este océano de páginas.

Repito, entre la cincuentena de personajes que habita en la novela, hay dos centrales: Arno y Rea. Asimismo, hay otros personajes más evanescentes: las ideas. Toda ficción se construye con ideas, obvio; por regla general, las ideas no aparecen sino soterradas o enterradas entre líneas y será el lector quien astutamente las vaya descubriendo. Dicho en otras palabras: la mayoría de las novelas se enfocan a narrarnos hechos, anécdotas o aventuras que por supuesto contienen uno o varios significados que se irán desprendiendo del relato. Sin embargo, contraria a esta regla, Magda Madero coloca a sus personajes ante la reflexión y así los pone a pensar en voz alta (a veces dudando; la duda es en sí una de las formas más profundas del pensamiento ¿no?), y de esta suerte

las ideas van cobrando alma y cuerpo a lo largo de la novela con la intensidad y el peso tal de un personaje más. Es decir, la narrativa de Magda Madero está apuntalada por una vena ensayística. Así, vemos cómo los personajes disertan sobre el arte, la muerte, la religión, la iglesia, la imperfección del ser humano, la aceptación o rechazo ante la existencia de Dios, e incluso sobre cuestiones literarias como el análisis del *Ulises* de James Joyce o del *Manhattan Transfer* de John Dos Passos. Y hablando de Joyce, podemos recordar el *Retrato del Artista Adolescente* en el que es necesario que los personajes cavilen en voz alta. Y podemos recordar también *Crimen y Castigo*, en que aparece una larga exposición sobre el asunto de si un súper hombre debe padecer la culpa o está exonerado de ella para lograr sus fines. En fin, no estoy seguro de que reflexionar dentro del territorio de la narrativa sea una labor sencilla. Se requiere, por lo menos, que las ideas estén sumamente bien redondeadas, ca-

viladas hasta más allá de la fatiga, y que además no se expongan excesivamente tiesas de almidón porque entonces la ligereza de la narración se va al traste, pues, por encima de todo, una novela es una sucesión de anécdotas. En ese sentido, Magda Madero se arriesgó bastante y fue capaz de subirse a una cuerda floja y transitarla sin red de protección, y, por si fuera poco, salir bien librada de la proeza.

Continuando con este hilo de las ideas-personaje, diré que la narrativa de Magda Madero está entreverada con máximas o sentencias que enriquecen el texto. Transcribo enseguida un puñado variopinto:

¡Qué delicado era el amor! ¡Era como un acto de magia que cualquier insignificancia podía desvanecer!

¡Si aprendiéramos a vivir en la modestia y a considerarla un gran valor!

No hay peor infierno que la nada. ¿Será preferible un infierno de tormentos a la nada? ¿Será esa la razón por la que

Daniel Lomas

(Torreón, Coahuila, 1978) es poeta y narrador. Estudió la licenciatura en Derecho en la Universidad Iberoamericana Torreón. Ha coordinado diversos talleres literarios. Cuentos y poemas suyos han aparecido en la revista *Acequias* de la Ibero Torreón y han sido incluidos en los libros de carácter colectivos *Hoy no se fia*, *Mañana tampoco* y *Coral para Enriqueta Ochoa*. En 2007, bajo el sello editorial Arteletra, apareció *Una costilla de la noche*, su primer libro individual. En 2013 publicó la semblanza biográfica *Tomás Ledesma, Veladuras que pinta el tiempo*, y también su primera novela *Morena de mar*. En 2014 ganó el premio Clemencia Isaura con su poemario *Chantajes del olvido*.
viejodongato@hotmail.com



los enfermos soportan el dolor? Soportar la vida por miedo a la nada.

Pareciera como si a través de la música, a través de cada sonido, se vislumbrara el anhelo por obtener lo mejor; lo que estaba más allá de lo asequible. Era la sublimación de la belleza que sólo los artistas podían alcanzar a través de la negación de lo palpable, donde lo que estaba más allá, se destruía si se tocaba.

Soportar la fuerza del instante es la capacidad del hombre de mantenerse vivo.

No olvides que el arte es pura nostalgia, pura evocación.

¿Cómo se pide perdón a un muerto?

El culto al espíritu está en peligro de extinción.

Nada es perfecto en este mundo porque el hombre está saturado de debilidades y porque es parte de su esencia ser imperfecto.

No estamos a gusto porque nos corroe la envidia. Vivimos la era de la envidia aunque digas que me aborreces porque te digo esto.

El esquizofrénico y el perverso se parecen: ambos esperan lo inesperado.

Nos encanta exigirle al hombre la perfección cuando no está en su naturaleza alcanzarla.

Arno y los ojos de Rea es también un gobelino, un tejido con muchísimas historias o un rompecabezas que se nos va contando pieza por pieza, de manera que el entramado final no aparecerá sino paulatinamente, ya que las historias de unos y otros personajes chocan entre sí con un efecto de carambola. Es decir, la conducta de un personaje puede repercutir, veinte o cincuenta páginas más adelante, en la vida de otro ser de ficción.

Por otro lado, la novela no se nos entrega sin concesiones. Quiero decir, deliberadamente exige un esfuerzo por parte del lector. Por supuesto ninguna novela puede leerse con los ojos y la mente cerrados; pero aquí, de alguna manera, el lector deberá permanecer muy alerta y cumplir un rol de detective, ya que la novela posee un algo de los juegos infantiles del memorama o el rompecabezas. Pues la historia o historias no se nos cuentan de golpe, sino

más bien vemos crecer la novela fragmento por fragmento, y a veces es necesario que transcurran horas de lectura antes de percatarnos que un fragmento embona con otro que apareció muchísimas páginas atrás. Es decir, intencionalmente se nos requiere una lectura activa y no pasiva. Y esto es legítimo, a fin de cuentas el lector es tan inteligente que no necesita que lo tomen de la mano para cruzar de una habitación a otra.

Otro detalle importante en esta ficción es la aparición de cajas chinas. Magda Madero escribe su novela cediéndole la pluma y la voz narrativa a Arno, para que él teclee en su computadora la historia de los personajes; sin embargo, Arno a su vez inventa a un tercer escritor para que éste nos cuente prácticamente el meollo del libro. Así, la estafeta de la narración corre de mano en mano. En ese mismo sentido, se muestran también diversos planos de la realidad. En un primer plano se encuentra Arno, quien habita lo que podríamos llamar la realidad de la ficción (y en donde se presenta además una pordiosera que toca a su puerta),

y en esa realidad él crea una o muchas vidas ficticias dentro de la ficción que él mismo es, y es acá, en este segundo plano, donde aparece ahora una pordiosera dibujada con más matices: con ojos verdes y con un drama a cuestas, y donde figura también ese tercer escritor que comentaba hace un momento y que distorsiona o completa la historia global. Todo esto parece no un trabalenguas sino una especie trabacerebros, aunque no es tal cosa. Es un poco como quien se duerme y en el sueño empieza a soñar que se va a dormir y se acuesta y sueña un sueño dentro del sueño. Por supuesto esto perturba y atolondra a la mente y le exige un alto y un esclarecimiento de las ideas. Así pues, la novela implica también un reto para lector. Yo, confieso, me sentí empujado a un laberinto y aunque comprendía todo lo que se me iba narrando, tenía la sensación de que algo muy importante se escapaba de mi comprensión, hasta que de pronto se hizo la luz y encontré el hilo tanto para llegar al centro del laberinto como a su salida.

Si bien es cierto que uno de los argumentos centrales lo constituye el drama que Rea sostiene sobre la espalda de su memoria y su pasado, por otra parte la novela dispara en muchas direcciones, y así vemos desenvolverse pasajes de la vida cotidiana de muchos de los personajes (asistimos a charlas en mesas de té o de café, a llamadas telefónicas, a caminatas por la ciudad, a visitas al hospital, a exposiciones ante el pizarrón de un salón de clase, etcétera, etcétera), innumerables argumentos que se van amalgamando unos con otros. Hay, claro, conductas que se repiten en los personajes con obsesión; por ejemplo, la inquietud que les causa el enfrentamiento con la enfermedad

o con la muerte; o la infidelidad amorosa que varios personajes arrastran consigo y que les llena el corazón de culpas, dudas y remordimientos; hay también ideas que se reiteran como lo es la interrogación sobre Dios o sobre la imperfección del hombre. Hay, por supuesto, pasajes que disfruté más que otros, y esto lo digo no como un crítico (estatus al que no aspiro) sino como el lector común y corriente que caprichosamente puede darse el lujo de decir esto me agrada más que aquello. Así pues, disfruté la fineza con que la autora dibuja el fallecimiento de un par de personajes; valiéndose de una cálida sensibilidad, se aproxima al tema de la muerte física y real, que seguramente es el hecho más contundente de cualquier vida humana. Así, también, disfruté bastante las escenas no exentas de erotismo en las que Clara y Justo Camacho viven un delicioso amorío, encerrados en una habitación una tarde de asueto en la que no pasa el tiempo sino el dulce flujo de la música (porque, ah, la mayoría de los personajes son melómanos), pero luego me irrité bastante porque Justo Camacho es un idiota que no valora el paraíso que ha caído en sus manos y prefiere mandarlo al traste por culpa de sus celos esquizofrénicos; qué tonto, decía yo, no se da cuenta que está mandando al diablo la belleza. De igual forma, disfruté muchísimo con el pasaje en que unos jóvenes, en mitad de una cátedra, empiezan a disertar sobre el *Ulises* de James Joyce y sobre la desacralización del arte con excelente tino. Como verán, esto que les platico es apenas un tentempié entre el mar de historias con que se compone *Arno y los ojos de Rea*.

Creo que en general el estilo de Magda Madero es directo, ameno, poé-

tico; lo adornan algunas sentencias filosóficas en momentos justos; no teme elevarse a las alturas del pensamiento como tampoco a ensuciarse la lengua con una palabra vulgar, con todo lo cual la savia del estilo gana en equilibrio y armonía. En general, se nos exhibe tanto a personajes con el corazón habitado por sentimientos de nobleza como a sus contrarios: los malditos. El libro se desarrolla pues dialécticamente, presentándonos una idea y su contrario. Toda idea es una moneda de dos caras ¿no? O toda verdad es una moneda de dos caras ¿no?

No mentiría si digo que, pese a que Magda Madero y yo habitamos en la misma ciudad y nos hemos saludado en charlas literarias, creo que nunca hemos conversado más de quince minutos. O sea, prácticamente no la conozco. Claro, ahora la conozco a través de su libro. Lo que en el fondo pretendo decir es que pronto caí en la cuenta de que Magda Madero es una escritora bien armada de lecturas, no solamente para sostener el andamiaje de un castillo de naipes flotando sobre la nada como lo es toda ficción, no solamente para correr sin que desfallezcan sus pulmones a lo largo de un maratón de casi quinientas cuartillas, sino, especialmente, para acometer la proeza de que sus personajes se pongan a reflexionar con inteligencia, con elegancia y profundidad, y todo ello, a la par, nos mueva a nosotros sus lectores a pensarnos y repensarnos. Valga pues todo esto como un pretexto para visitar la tinta y el mar verde Caribe de *Arno y los ojos de Rea*.

Arno y los ojos de Rea, Magdalena Madero, MAG, Torreón, 484 pp.

Las aventuras de un joven travesti

Julio César Félix

Comentaré sobre una novela singular en la producción novelística de la Comarca Lagunera, la segunda de Carlos Reyes Ávila (Torreón, Coahuila, 1976): *Travesti*, ganadora del Premio Binacional de Novela Joven *Border of words* 2009, que convoca el Cecut y el Programa Cultural Tierra Adentro, publicado por el fondo editorial de éste último. Digo que es una novela única aludiendo, claro está, a su originalidad, no tanto por el tema en sí, sino por su tratamiento: el fenómeno del travestismo y su presencia antiquísima en Torreón.

Travesti está dividida en 34 breves capítulos, característica que tiene como efecto una lectura ágil y amena. Cada capítulo retrata sintéticamente (habilidad lograda por el ejercicio poético practicado por Carlos, creo) rasgos que conforman personajes, situaciones y ambientes. Además de tener otros rasgos que hacen que sea un texto legible en todos sentidos.

La novela cuenta tres historias de tres travestis distintos entre sí: Sonia, Verónica y Paulina. La narración es osada y la apuesta literaria de Carlos en este libro es arriesgada, no sólo por el fenómeno expuesto, sino por el tratamiento y mezcla de elementos de investigación documental y ficción, lo que por otro lado le da una fuerza vital y autenticidad a la novela. Cito un fragmento del capítulo “No se puede ser discretamente travesti”:

EN PRIMER LUGAR, SE DICE TRAVESTI, no trasvesti. ¡por amor de Dios, dejen de decir trasvestis! ¡Putamadre! Pongan atención o mejor no digan nada; digan vestidas, por ejemplo. (*Travesti*, p. 23)

Este fragmento ejemplifica lo que comenté antes, mezcla entre lo real y lo ficticio, con mucha fluidez narrativa, en tonos y vocabulario accesibles para todo tipo de lector.

Esta característica formal que menciono coincide con una de las virtudes que observaron los miembros del jurado (Élmer Mendoza, Ana Clavel y David Toscana) que dictaminaron ganadora esta novela, cito parte del acta: “por la mezcla funcional del lenguaje que incluye monólogo, narrador omnisciente y entrevista. La apuesta temática tiene que ver con la identidad de personajes llevados al límite, con un estilo en el que se dan la mano la mesura y la agilidad narrativas”.

Otra pequeña muestra de las virtudes ya mencionadas es esta afortunada descripción, no exenta de humor. Óscar en la espera de Paulina, de

quien se había enamorado, y pensando en otras más, dice:

Mi opción B era Kenia, una vestida con una imagen putísimamente deliciosa. Me gustaba su personaje. Su trasero era increíble, aunque por supuesto estaba truqueado. El maquillaje extravagante la hacía parecer una mujer fatal. Su rostro, totalmente maquillado y su largo

cabello con caireles y una diadema de princesa. Mascaba chicle y movía cachondamente los labios carnosos repletos de labial; las pestañas eran postizas. Todo el conjunto hacía de ella una verdadera perra. Era amiga de Victoria, la prima de David. Me la presentó y quedamos de vernos un día entre semana para entrevistarla. Ella accedió. Kenia era una chavita y era puta, qué digo puta, putísima,

hasta cobraba. Fue ganadora del Miss Gay Laguna 2005. (p.38).

Novela original, atrevida e inteligente; entrega inusitada en la literatura actual de la región y de nuestro país; celebro este libro *Travesti*, que espero sea leída en La Laguna, en Coahuila, como a lo largo y ancho del país.

Travesti, Carlos Reyes Ávila, Fondo Editorial Tierra Adentro, México, 2007.



Julio César Félix

(Navolato, Sin., 1975). Estudió Letras Hispánicas en la UNAM, en cuyo Centro de Teatro impartió las materias de Lengua Española e Historia de las Ideas. Es autor, entre otros, de los libros *De noche los amores son pardos* (1999), *Al sur de tu silencio* (2005), *Imaginario de voces* (2008), *Mis ojos el fuego* (2010), *En el Norte ya no hay playas* (2011), *Laguna's night club* (2013) y *Nacimos irritilas en el acuario del mundo* (2013). Ganador del concurso de poesía de los juegos florales nacionales de La Paz y finalista del Premio Internacional de Poesía Desiderio Macías Silva. *Mis ojos el fuego* será traducido próximamente al portugués. Actualmente es becario del PECDA en BCS, en la categoría de creadores con trayectoria. Trabaja en la Ibero Torreón. jucefele@yahoo.com

Fernando Martínez Sánchez y la poesía reincidente

Jaime Muñoz Vargas

El vago azar o las precisas leyes que rigen este sueño, el universo, me permitieron gozar la generosa y festiva amistad de Fernando Martínez Sánchez (Torreón, Coahuila, 21 de septiembre de 1936-10 de enero de 2014). Pese a la diferencia de nuestras edades (soy del 64), mi relación con *Fer*, como siempre le dije, duró casi 25 años, poco más o poco menos. Como muchos en La Laguna, lo conocí en alguna actividad cultural de las muchísimas que aquí organizó, esto a finales de los ochenta o principios de los noventa. Ya entonces él radicaba totalmente en La Laguna luego de su larga estancia en la capital del país, donde egresó por la UNAM de contaduría pública.

Las anécdotas que puedo contar luego de mi convivencia con Fernando son numerosas. Casi todas ocurrieron en Torreón, pero por razones de trabajo literario algunas se dieron en Saltillo y el D.F. Fernando fue siempre un tipo incansable, un hiperactivo de esos a los que nunca les ajusta el día para despachar las mil y una actividades en las que se involucran. Jamás, pues, lo vi quieto, o sólo dos veces: cuatro meses antes de su muerte, cuando por el deterioro de su salud debía mantenerse sentado, y la otra justo un día antes de su partida, cuando ya estaba inconsciente en una cama de hospital. Pude, pues, despedirme de este querido amigo, tocar su mano pálida e inmóvil, verlo vivo por última vez luego de muchísimas conversaciones y carcajadas.

Nunca dejó de asombrarme su vitalidad. Yo tenía poco más de veinte años cuando trabamos nuestros primeros diálogos. Recuerdo que aquellos acercamientos iniciales de Fernando se debieron al gustoso asombro que le provocó la irrupción del grupo literario Botella al Mar, en el que participé. Me dijo con estas o parecidas palabras que había notado un timbre especial, fresco y lúcido a la vez, en escritores como Gilberto Prado y Pablo Arredondo. Creo que en ese elogio me incluía, así que pronto nuestro primer contacto derivó en encuentros cada vez más frecuentes y en intercambio de ideas, de libros y proyectos.

Mi amistad con Fernando se extendió a María Caliano, su esposa, y a sus cuatro hijos: Fernando, Gerardo Joel, Mireya y Cristián. Lo extraño de esto es que jamás sentí que entre Fernando y yo hubiera casi treinta años de diferencia. Con su actitud, con su desenfado, con su risa y su ímpetu vital

lograba ser un joven de tiempo completo. Era un obseso del trabajo, pero lo era más de los placeres que eligió y nunca dudó en darse a manos llenas, sin límites visibles: los libros, el cine, el teatro, la

Fernando la conocía y daba minuciosos detalles; si otro recordaba vagamente el nombre de una actriz perdida en los créditos de cualquier film alemán, Fernando mencionaba las películas y

lo dije en varias oportunidades— él fue esencialmente un poeta, un hombre tocado por la magia del verso. La prueba que verifica esta afirmación podemos hallarla, si no me equivoco, en *Decir el*



música, la buena mesa y los viajes. Por ello, Fernando no podía ganar un peso sin que ya estuviera pensando en qué libro, película, teatro, disco, restaurante o destino turístico lo gastaría.

Además de su buena memoria, esta es la razón por la que sus referencias bibliográficas, cinematográficas, teatrales y demás parecían no tener coto, casi como si fuera un internet viviente en las materias de su interés. Las sobremesas con Fernando eran entonces memorables. Si uno, por ejemplo, mencionaba una trama del abundante Simenon,

los roles en los que participó. Así era, un océano de experiencias artísticas, un gozador empedernido de la creatividad humana.

En medio de sus innumerables trajines laborales y hedónicos Fernando no dejó, además, de escribir. Lo hizo siempre, casi hasta el ocaso de su vida, en periódicos y revistas, y en menor escala, pero suficiente, como narrador y poeta, en libros. El número de sus títulos no es alto, pero creo que la calidad de su obra, sobre todo la poética, es harto estimable, tanto que a mi juicio —y se

ansia urgente, la selección reunida en estas páginas.

Para armarla convoqué todos los libros con poesía del autor. Uno de ellos, *Nada y ave* (Pléyade, 1963) es en realidad un libro con prosa poética y cuentística, pero asombrosamente abre con un poema químicamente puro. Digo que esto es asombroso porque parece una tardía confirmación de lo que siempre le comenté a Fernando, incluso antes, mucho antes, de que yo pudiera establecer contacto con *Nada y ave*: “Eres poeta, Fer, la poesía es lo tuyo”.

Jaime Muñoz Vargas

(Gómez Palacio, Durango, 1964) Es escritor, maestro, periodista y editor. Radica en Torreón. Entre otros libros, ha publicado *El principio del terror*, *Juegos de amor y malquerencia*, *El augurio de la lumbre*, *Las manos del tahúr*, *Polvo somos*, *Ojos en la sombra*, *Leyenda Morgan* y *Parábola del moribundo*; algunos de sus microrrelatos fueron incluidos en la antología *La otra mirada* publicada en Palencia, España. Ha ganado los premios nacionales de Narrativa Joven (1989), de novela Jorge Ibargüengoitia (2001), de cuento de SLP (2005), de narrativa Gerardo Cornejo (2005) y de novela Rafael Ramírez Heredia (2009). Escribe la columna Ruta Norte para el periódico *Milenio Laguna*. Algunas de sus obras han sido motivo de estudios académicos, tesis y referencias, entre otras, de la Universidad de Misisipi y de Texas, en EU; de la de Utrecht, en Holanda; y de la de Valladolid, en España. Actualmente es coordinador editorial de la Ibero Torreón. Barítono amateur.

rutanortelaguna@yahoo.com.mx

Pues bien, ahora que pude conseguir el libro lo primero que allí destaca es que “Nido de palabras”, un poema, sirvió como primera escala en un material prosístico y de alguna manera inauguró la carrera literaria de su autor. Es difícil —o imposible, más bien— saber por qué Fernando no marginó ese poema, pero dado lo que sucedió luego es inevitable asociar la carrera estrictamente poética de autor con aquel poema de juventud. Fernando tenía entonces 27 años, era un adulto ya, estaba en el DF y sé que al margen de la chamba alimenticia exploraba espacios literarios con reconocidos escritores como los mexicanos Ermilo Abreu Gómez y Emmanuel Carballo, y el peruano Edmundo de los Ríos. Pese a la juventud de Fernando, “Nido de palabras” es ya un poema cuajado de aciertos, yo diría que hasta impecable. Siento que en sus imágenes todavía late el influjo de las vanguardias, y por allí le sospecho, por ejemplo, al mejor Maples Arce. Es lo de menos. Lo de más es que el poema se deja leer de un jalón y permite —o permitió en su momento—

advertir la llegada de un buen poeta.

El anuncio de aquella obra cristalizó en *Suma presencia* (Ediciones Oasis, 1967), primer poemario-poemario de Fernando y a mi juicio su libro más logrado. El autor tenía 31 años y allí, en esas breves páginas, dejó caer poemas de un notable encanto expresivo, tanto que Emmanuel Carballo resaltó en sus diarios la pericia expresiva del lagunero. En esta selección he creído importante acopiar un número importante de piezas de *Suma presencia*. La razón es simple: sólo tuvo aquella edición, la del 67, pese a que se trata de un libro más que bien articulado.

Los caminos de la creación artística son inescrutables, por eso no sé cómo explicar el silencio poético de Fernando luego de publicar *Suma presencia*. Aventuro la hipótesis de la hiperactividad: Fernando se echaba tantas tareas auestas y disfrutaba hasta el fanatismo de tantas manifestaciones artísticas que pospuso y pospuso y pospuso lo que a mi parecer, insisto, fue su mayor virtud: la escritura de poemas. La pospuso, sí,

pero siempre reincidió, y eso a fin de cuentas es lo que debemos subrayar. Imagino ahora que si hubiera sacrificado otras actividades, si no hubiera sido devorado por la cinefilia o el teatro o la promotoría cultural, el lapso que corrió entre su publicación del 67 y la siguiente no sería tan amplio como lo fue. Por limitaciones de espacio no es posible traer aquí toda su *Suma presencia*, pero de una vez deseo imaginarle una edición íntegra, incluso en fascimil.

En 1980 apareció *Reincidencias* (Macondo-Ayuntamiento de Torreón), el segundo libro de poemas de Fernando. La edición es modesta, pero su contenido ratifica la calidad del artista. Los versos mantienen la musicalidad y el brillo metafórico, y los temas siguen siendo la mujer, el amor, el abandono y la desdicha que jamás condesciende a la autoflagelación. Tiene unas palabras prologales de José Muñoz Cota, quien afirmó: “Fernando Martínez es un varón correcto. Bien educado, de maneras suaves y discretas. Así son las líneas de su poesía. No levantan el tono ni mueven

las manos con exageración. No gritan. No agonizan”.

Tuvieron que pasar 28 años para tener *Al filo de la ausencia* (Iberia Editorial, 2008), nuevo libro de Fernando. Aprovechando la coyuntura de un homenaje, yo hice y pagué la edición, y lo preparé como un regalo secreto para mi amigo. En el Teatro Nazas presentamos esa noche su novela *Mi nombre es lluvia*, y allí, sin que él supiera nada, le hice entrega de ejemplares que regaló al público. Con perdón por la autocita, una parte de mi prólogo explica todo aquello:

De los géneros literarios encarados por Fernando Martínez Sánchez (...), su poesía destaca, a mi juicio, con hipnótica fosforescencia. Es, creo, un escritor tocado por la maestría para articular en verso su pensamiento y su emoción, de ahí que por su mano fluyan con extremosa facilidad las imágenes y el ritmo, la música de las palabras vertida sobre la partitura en blanco que es la cuartilla del poeta. Esa es la razón por la que aprovecho el justo homenaje que Martínez Sánchez ha recibido el 20 de febrero de 2008 para mostrar, convocado en este libro, un lote de poemas que hace algunos años tuvo la generosidad de acercarme sin mayor propósito que el de compartir sus “originales”, textos ya pulidos y listos para una potencial edición.

Los sonetos reunidos en *Al filo de la ausencia* han pasado pues un lapso no muy largo, aunque innecesario, de silencio. Los mantuve celosamente hospedados en un archivo digital porque sabía que tarde o temprano se iban a conjugar las circunstancias para darles continente de libro y ofrecerlos al lector. Ese momento ha llegado, y me honra saber que tengo aquí la suerte de difundir estos hermosos sonetos de Martínez Sánchez

en ocasión tan propicia: un homenaje, su homenaje.

También tuve algo que ver con *Silabario de Eros* (UA de C, 2009), su último libro de poesía. Había comenzado el declive de su salud y me confió aquel libro. Lo propuse a la UA de C y trabajé con Gerardo Segura y Claudia Berrueto para que la edición fuera perfecta. Este libro incluye algunos poemas que Fernando había publicado en *Las voces del tranvía* (Ayuntamiento de Torreón, 2007); la compilación es de Rossana Conte y tiene dos prólogos, uno de Eduardo Langagne y otro de Gilberto Prado Galán, quien señala lo que a mi juicio puede también notarse en los cuatro poemas que seleccioné de *Silabario de Eros*: “La poesía de Fernando Martínez Sánchez ha transitado de la medida y corrección formales, como se aprecia en el soneto ‘Deseos’, hasta la puesta en marcha de poemas irreverentes, coloquiales y apasionados como ‘Silvana: estrella en blanco y negro’. Esta poesía oxigena el territorio lírico al ignorar la mojigatería y el recato”.

Recapitulo. De *Nada y ave* tomé el único poema que allí habita. De *Suma presencia*, una buena parte por los motivos ya expuestos: su brevedad y su precoz fortuna literaria. De *Reincidencias*, la mayor parte de su contenido, pues es un libro también breve y eficaz, casi una *plaque*. Igual hice con *Al filo de la ausencia*, y de *Silabario de Eros* elegí pocas piezas dado que es un libro todavía disponible si uno lo busca en las instancias editoriales de la UA de C.

Debo confesar por último un problema. Fernando retrabajó algunos de sus poemas y de una edición a otra llegó incluso a modificarlos casi hasta convertirlos en productos nuevos. Enfrenté

pues la disyuntiva que seguramente han arrojado otros seleccionadores en similar trance: ¿cuál versión dejar de “un mismo” poema? Por un momento pensé en elegir la más reciente, la retrabajada con el paso de los años por el autor, pero opté por el otro camino: incluir los poemas de la primera versión disponible, esto por tres razones: 1) porque la primera versión es innegablemente buena; 2) porque (principalmente en el caso de *Suma presencia*) resulta evidente que el autor ya era un poeta formado desde su primer libro, y 3) porque la selección cronológica nos permite apreciar mejor la evolución del escritor.

Fernando Martínez Sánchez murió la tarde del 10 de enero de 2014, en Torreón. Al día siguiente le dediqué una columna cuyo cierre también me sirve en esta presentación: “Pese a nuestra diferencia de edad, conviví con él en incontables/imborrables momentos. Edité dos de sus libros y recibí como regalo muchos de su enorme biblioteca. Gracias a él tengo, por ejemplo, el *Tesoro de la lengua castellana* de Sebastián de Covarrubias, una joya. No olvidaré (supongo que muchos en La Laguna podrán decir lo mismo) a don Fernando Martínez Sánchez. Yo lo recordaré principalmente por las que fueron, creo, sus dos máximas virtudes: la poesía y la risa”.

Sea.

Comarca Lagunera, 5, agosto y 2014

Prólogo al libro *Decir el ansia urgente*. Fue presentado en el marco del Festival Internacional de Poesía Manuel Acuña 2014 en el Museo Arocena de Torreón el 17 de septiembre de 2014. *Decir el ansia urgente* es una publicación de la Secretaría de Cultura de Coahuila (Saltillo, 2014, 126 pp.). Además del prólogo, la selección de poemas es mía. Este texto es reproducido con la autorización del área editorial de la SEC.



Tres poemas para decir el ansia

Fernando Martínez Sánchez

Fernando Martínez Sánchez

(Torreón, Coah., 21 de septiembre de 1936). Estudió contabilidad en la UNAM. Fue además maestro, promotor cultural, orador, actor, periodista, narrador y poeta. Publicó, entre otros libros de narrativa y poesía, *Nada y ave*, *Suma presencia*, *Reincidencias*, *Los pájaros del atardecer*, *Al filo de la ausencia*, *Mi nombre es Lluvia* y *Silabario de Eros*. En 1993 compiló y prologó la antología *Innovación y permanencia en la literatura coahuilense*, obra publicada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes en la Colección Letras de la República. Obtuvo varios premios literarios, como el Julio Torri de ensayo y cuento, el de poesía Celedonio Junco de la Vega y el binacional de novela Pellicer-Frost. Fue creador emérito de Coahuila en 1997. Como periodista colaboró en los más importantes medios impresos de La Laguna, como *La Opinión* y *El Siglo de Torreón* y las revistas *Brecha* y *Estepa del Nazas*. Durante más de veinte años dirigió la Casa de la Cultura de Torreón, donde se destacó como organizador de talleres y presentaciones literarias, teatrales, musicales, plásticas y dancísticas. Casado con María Caliano, tuvo cuatro hijos: Fernando, Gerardo, Mireya y Cristián. Fernando Martínez Sánchez murió en Torreón el 10 de enero de 2014.

Decirlo todo

Decirlo todo
antes de que se pudran las palabras
y la luz nos devore los ojos
Decirlo todo
antes de que se agote el mar
y el agua se quede sin reflejos
Decirlo todo
antes de que estalle la tercera guerra mundial
y muera el último vietnamita
y el último cubano
y el último poeta
y perezcan las rosas

Decirlo todo
antes del último café y el último cigarro
Decirlo todo de una vez
para que estalle la palabra
como una bomba de alfileres
y terminen las guerras

Gritarlo
antes de que la luna nos parezca
una prostituta encinta

Antes de ver nuestro pellejo
adornando de harapos los bosques sin follaje

Decirlo
pero sin estropear el aire
decirlo humildemente y con orgullo
con toda nuestra enorme pequeñez de hombres
decir *te amo*
y todo está salvado

Sin compañía

Hoy festejo el enlace de mi soledad con las palabras
y calzo botas de piel de venado para emprender la marcha
y me acompaña una selva de pájaros
para cantar mi soledad

Estar solo no es ir a la deriva como un témpano
sino estar orgulloso de uno mismo
incendiado de sombras
apedreado de estrellas
empuñando el cuerno de la luna
en una cacería de galaxias

Estar solo es acostumbrarse
a la propia compañía
y llevar una tierna amistad con el monólogo
y tocar las cuerdas del aire
como si el viento fuera un arpa
Es arrancar a la noche sus secretos
para hablarse de tú con las ranas y los grillos

La soledad nació para cumplir su oficio
pronunciarme

Creo

Ingrid Valencia

Hoy

*Hoy amanecí con ganas de ser joven para siempre
y dejar las arrugas en la almohada
y olvidar los bostezos en las sábanas*

Hoy me levanté sin muletas en el alma
y la sangre gritando redoblando marchando
el corazón al frente

Hoy me levanté pulsando la trompeta del sol
absorbiendo la luz con los pulmones

Hoy se me olvidaron los pies
y dejé la cama creyendo tener alas

Hoy remendé el corazón
la enfermedad huyó dando de gritos
y quebró la botica de mi cuerpo

Hoy olvidé que tengo huesos
y por eso mi carne se quedó sin calavera

Hoy tiré la tristeza
para dejar mi traje sin huellas de ceniza
Hoy renuncié al polvo y a la asfixia
y la ciudad no se me viene encima
y siento ganas de abrazar la lluvia

Ingrid Valencia

(Ciudad de México, 26 de febrero de 1983). Autora de *De nebra* (2013), *La inacabable sombra* (Literalia Editores, 2009). Directora de La Manzana, arte & psique (2005-2010). Obra suya ha sido compilada en: *Diez y nota*, selección juvenil Jalisco (Secretaría de Cultura de Jalisco, Guadalajara, 2010; coord. Luis Armenta Malpica), *Del silencio hacia la luz, mapa poético de México* (Yucatán, 2008), *La mujer rota* (Literalia Editores, 2008) *Anuario de poesía mexicana 2006* (Fondo de Cultura Económica, 2006; coord. Pura López Colomé), *Agenda, Diario, Antología, Poetas de Jalisco 2006* (Literaria Editores/SCJ, 2005), *Verbo del Cirio V* (Literaria Editores/SCJ, 2005; coord. Patricia Medina), *Memoria del relevo* (Literaria Editores/SCJ, 2005).

I

Creo en El Regreso.
Creo en El paisaje.
Creo en aquello que no se ve porque soy imbécil.

Lo que no se ve arde con el tronco.
Llevo la dicha de reunir el trazo del incendio.

Mi sangre es un presagio,
mi sangre azul de bastarda,
mi sangre de números que envejecen.

Creo en los días inútiles,
en el desperdicio.
No llegué a tiempo a la cita.
Llegué antes.

Estuve allí cuando ya se había ido
con su rostro de miel,
de avispa.

Estuve donde quise estar,
miré una patria
en los ojos de un espectro.

Inventé una tierra
sólo para ver la huida.

Enmarqué una foto del mar,
le quité la ropa.

La vida era eso,
una tarde feliz:
la estela borrada por la mano.

La música es el moho,
es el placer de llegar tarde.

Estoy en la superficie,
traigo del otro sitio
el Bang-Clic-Tac,
la bruma de hospedar
los pies atados
a un árbol:

El muro que levanta
el brazo de la manía
y hurta el salto.

II

—esta carcajada es verdadera
porque suena la música de ayer
y soy a pesar de mí
una cuerda que toca el otro lado
todavía.

Vi los dientes de la montaña,
quise decir que no llovía
y tocar el polvo adentro,
reinventar los brazos de la aridez.

Vi los dientes de la montaña
crecían en la hierba, en cada noa.
El delirio pardo de lo bello e inútil
suda una puerta, la abre.

Es el estruendo
de la arena,
lo inacabable.

Testimonio,
literatura

Desaparecida

Cecilia Podestá



Cecilia Podestá

(Ayacucho, Perú, 1981). Escritora. Estudió literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha publicado los poemarios *Fotografías escritas* (Premio Dedo crítico 2002) reeditado en el 2007 en Lima, Perú; *La primera anunciación* (2006) reeditado en Paraguay por la editorial Felicita cartonera (2010), *Muro de carne* (Lima, 2007), *Desaparecida* (2008) y *Via Crucis en Chepén* (2010); las obras dramáticas *Las mujeres de la caja* (2003), *La repisa de los juguetes vacíos* y el libro de cuentos *De cabeza sobre el pasto amarillo* (Lima, 2011) y *La orina tibia de tu cuerpo* (Lima, 2013). Dirige ahora el sello editorial Máquina purísima.

Día 8

Mi cuerpo tropieza con la muerte y es rechazado como una mujer impura. Tengo ahora la sonrisa de un animal que padece el veneno prolongado de sus captores. Mi cuerpo, tendido, casi inmóvil, ha sido tocado por las manos de las que nacerán los huérfanos y por las que cantan como gritos las bocas de todos los hombres de este encierro. Soy una carne destruida, de hábitos aturdidos, de ruegos inútiles, vacía. ¿Seré una carne sin alma cuando haya perdido la fe? No llega el final que se tiende oscuro sobre mis párpados. Somos cuerpos sentados en un trono miserable para ser mutilados. Sólo viene el canto desesperado de cada hombre vencido (canto que va destruyendo mis días, mis recuerdos y mi fe. Canto el de mi cuerpo que destruye sus días, sus recuerdos y su fe).

Día 11

Quisiera haber caído con las manos en los bolsillos, sonriendo al tocar el suelo como tantos otros y oliendo el rumor de la muerte como el aroma de la fruta fresca.

En algún sitio de esta casa

Laura Baeza

Pasé la mitad del año enfermo de los nervios. Cualquiera a quien le hayan enviado una decena de notificaciones bancarias con el argumento de una deuda que crece más que las plantas, más que los hijos o el colesterol, me comprenderá. Cuando llegó la notificación de desalojo me asusté. ¿A dónde iba a ir? ¿Me refugiaría en casa de mi ex mujer, con los chicos, el marido de ella, los tres gatos y el Mustang 75? A pesar de todo, me quedaba dignidad. Me enfermé de los nervios, bajé de peso, luego recuperé los kilos, fui empeñando poco a poco y mes a mes los electrodomésticos, mi bicicleta, una medalla de mi primera comunión, las máquinas de mi pequeña imprenta casera; me quedé con la cama, el refrigerador, la estufa, los libros que nadie compró.

El día del desalojo compré una botella de vino corriente y me senté en el piso de lo que antes era la sala a esperar a los que me sacarían con todo y cajas. Sonó el timbre. No llegaron los cargadores, en su lugar apareció

Laura Baeza

(Campeche, 1988). Licenciada en Literatura por la Universidad Autónoma de Campeche, tiene estudios de especialización en Literatura Comparada y Narratología (Universitat Autònoma de Barcelona). Ha sido becaria del PEC-DA en cuento y novela (2008 y 2011). Es narradora y poeta y violinista.

marcaba las palmas de mis manos en la infancia, puede silenciar ahora cada grito que sale de mi boca raspando mi garganta y cantando un dolor punzante, desesperado, como si cada sonido pudiera tocar las paredes y rebotar como otro pedazo de carne.

¿Qué dios será el que calle los gritos de mi cuerpo, los gritos de mi boca cuando viene el hombre que son todos los hombres de este infierno, cuando viene sobre mí, me toma como a un animal suyo, traga de mí como pescado y me dice que soy una gran sirena muerta, esclavizada a mis cabellos largos entre sus manos, a mi cola quebrada sobre el suelo, a la boca torturadora del hombre que intenta un beso sobre la misma cara en la que otro vació el puño y el esperma.

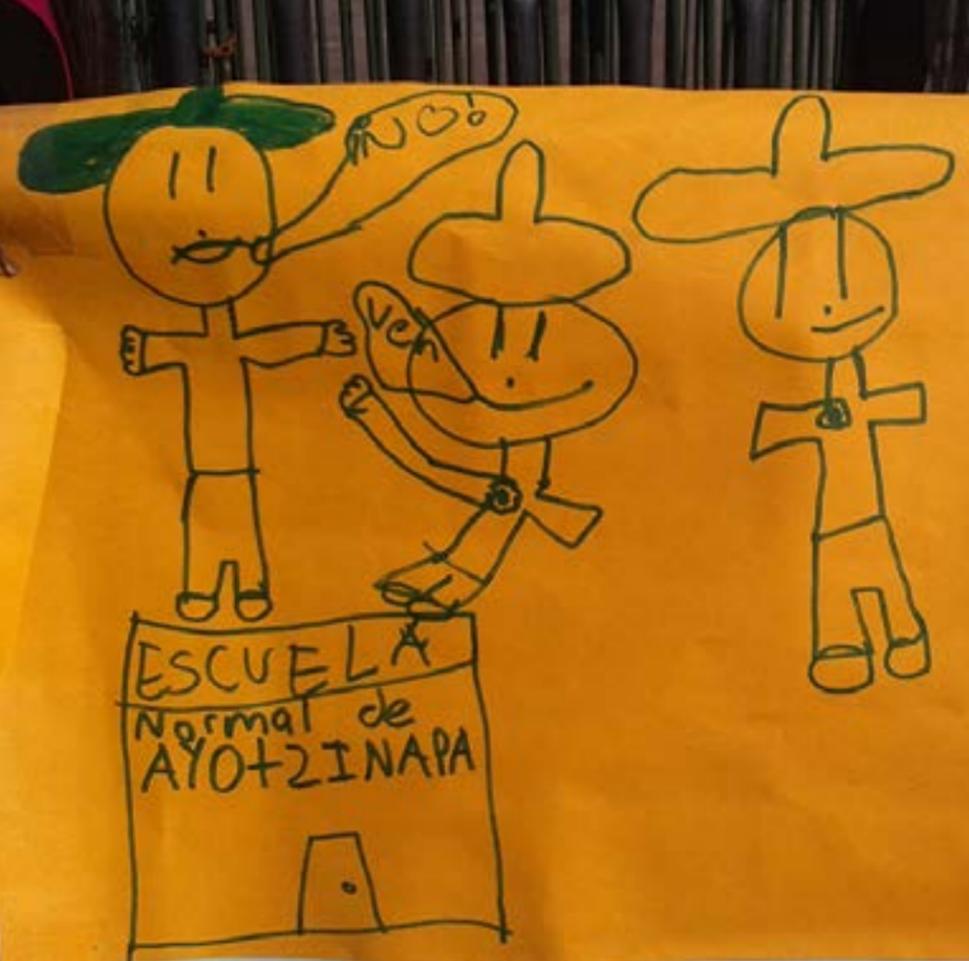
Mi rostro deja poco a poco de ser bello bajo las botas que lo pisan.

Día 34

Dios, halla esta plegaria entre tanta voz. Halla este cuerpo condenado y bésalo para que encuentre la muerte y con él sus heridas. Halla también el cuerpo del hombre que se hizo mi marido en tu palacio cuando yo llevaba un vestido blanco. Acribillalo en la noche con el arma de otro, dale la muerte por la que rogamos y entiérranos juntos para que pueda ir nuestra familia a dejarnos una gran flor y llorar nuestro encierro, tortura, humillación y cada pálpito desesperado.

Oh Dios, cuán sagrado es ahora el pasado, la sonrisa de mi esposo, la de mi madre y mis hermanos. Son luz cuando cierro los ojos.

“Desaparecida” es un trabajo de demanda política escrito por Cecilia Podestá en Lima, Perú; esta es la primera de cuatro entregas.



Día 13

Las manos de mi madre y su tosca vejez, su olor, su voz, cada uno de sus rezos, sus manos sosteniendo en un rosario toda la fe...

La escupieron y golpearon porque inútilmente trató de detenerlos cuando me llevaban y acusaban. Ella me busca y sabe que en algún lugar oscuro cuando nadie se me acerca, me toco la cara y trato de sentir en mis manos el olor de su vejez. No puedo ahora tocar su piel que guarda las líneas atravesadas de todo un clan que comenzó en su vientre y entre sus piernas cuando aún era una muchachita asustada de complacer a un hombre. No puedo tocar sus arrugas y calmarla con mi voz. No puedo ahora saber de mis hermanos. No sé si estarán presos como yo o consolando la desesperación de mi madre que puede escuchar el sonido de mis huesos y oler el fuego que arrojan sobre mi carne.

Día 20

Mis pies reciben ahora la orina que se desliza por mis piernas. Estoy aterrada. Veo a la mujer con la que comparto esta celda caer con violencia sobre el suelo para matar al hijo de cada uno del que nos tocó. Los llaman hijos de la patria... hijo de una patria tan distinta a la nuestra... sólo pobres bastardos por los que pocas sentirán amor. Ella no quiere escuchar su llanto como nuestro coro miserable. Ha descubierto en el crimen un acto de amor. Y yo siento que mi alma cae entre mis piernas y se hace un charco de orina junto al de ella.

Día 25

Mis pies reciben ahora el peso de mi culo como el peso de una carne cualquiera. Es el peso de la plegaria, el peso y la rabia de creer que el dios que llevaba en el pecho descansando sobre un medallón de plata negra y que



un chico de unos veinte años, delgado, con gorra; saludó sólo arqueando las cejas, como quien entraba a su casa, se instaló en un rincón de la pieza y sacó

embargarían. Cuando me acercaba a preguntarle a la regordeta por mi asunto, ya no sonó el timbre, sino nudillos sobre la puerta de madera. Abrí y entró un tipo

noche ya eran más de veinte o treinta personas en el apartamento, acomodados cada uno en lo suyo en mi recámara, el baño, la cocina, lo que antes fue mi



de su bolsillo una revista de acertijos, se entretuvo respondiéndolos. No supe qué preguntarle, yo esperaba a los hombros que me sacarían arrastrado después de hacer una escena de rebeldía. El chico ni siquiera me miraba. Sonó el timbre otra vez, seguro ya eran los del embargo. Apareció una chica regordeta mascando una goma; se acomodó cerca de la ventana, miraba al techo y hacía bombas que reventaba inmediatamente. Tal vez alguno de los dos sabía a qué hora me

como de mi edad, me saludó con una mueca, llevaba audífonos y tarareaba una canción incomprensible; se sentó sobre una caja de libros. Estaba seguro que en cualquier momento llegaría el jefe y los pondría a sacar cajas, los pocos muebles, a arrastrarme por toda la pieza mientras yo protestaba por el desalojo.

Sonó de nuevo el timbre y entró una chiquilla como de la edad de mi hija, con dos caballitos de juguete. También buscó su sitio. A las nueve o diez de la

taller. Agradecí que no tuviera muebles, así quedaba más espacio para los que fueran llegando, y de los del embargo no había rastro. Mi botella de vino estaba vacía, pero aún era buena hora para bajar a la tienda de la cuadra y comprar más. Esquivando gente, llegué a mi recámara y tomé las llaves.

Ojalá encontrara vino barato, ojalá los próximos en tocar la puerta fueran los del embargo o un par de personas reales.

Acequias

REVISTA DE DIVULGACIÓN ACADÉMICA Y CULTURAL



Acequias es una revista interdisciplinaria que aparece tres veces al año: en Primavera (abril) Verano-Otoño (agosto) e Invierno (diciembre). Es editada por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón y dirigida sobre todo a la comunidad que integra la Ibero Torreón y el Sistema Universitario Jesuita.

Se llama *Acequias* porque es una palabra con la que se identifica la atmósfera agrícola de La Laguna, además de que esta palabra contiene entre sus grafías las siglas de nuestra Universidad: *Aceq-uia-s*.

Su acceso en la página web de la Ibero Torreón es gratuita para todos los usuarios de internet, y todos los ejemplares permanecen disponibles sin restricción de tiempo y lugar.

Si eres alumno o ex alumno de cualquier programa académico, personal académico de tiempo o asignatura, personal administrativo o de servicio, miembro de asociaciones vinculadas con la Universidad o amigo de la Ibero Torreón, *Acequias* te invita a colaborar con ensayos, artículos, entrevistas, crónicas, reseñas de libros y películas, textos de creación literaria o viñetas. En consideración a la diversidad de lectores a la que está dirigida la revista y a su espíritu divulgativo, recomendamos evitar vocabulario especializado, así como excesivo aparato erudito. Los textos deberán estar escritos de manera clara y bien estructurada. Te sugerimos considerar la fecha de salida del siguiente número al decidir que colaborarás.

La extensión de las colaboraciones es de dos a cuatro cuartillas a doble espacio en fuente Arial de entre 12 y 14 puntos. Los colaboradores deberán entregar el original en versión digital. Los textos deberán llegar complementados con la siguiente información:

- Nombre del autor
- Dirección y teléfono
- Área de trabajo, estudio o relación con la Ibero Torreón si la hay
- Breve información curricular
- Autorización para agregar la dirección electrónica en la ficha de autor

El Comité Editorial, sin conocer el nombre y procedencia de los autores, determinará la inclusión de los materiales recibidos dentro de la revista según criterios de calidad, oportunidad, pertinencia, extensión y cupo. Los textos que lo requieran recibirán corrección de estilo. Debido a la gran cantidad de colaboraciones propuestas para su publicación, el Comité Editorial no asume la tarea de emitir sus dictámenes a los autores por ninguna vía.

Los materiales propuestos deberán ser entregados o enviados al Centro de Difusión Editorial de la Ibero Torreón. También pueden ser entregados a los editores o enviados a la dirección electrónica: acequias@iberotreon.edu.mx

La fecha de cierre del número 66 de *Acequias* será el 6 de marzo de 2015.

CULTURA Y PASADO
Consideraciones en torno a la escritura de la historia
 Sergio Antonio Corona Páez

Rodolfo Alonso
Defensa de la Poesía

r e v
 Perfiles sobre
José Revueltas

COORDINACIÓN Y PRÓLOGO
 Jaime Muñoz Vargas

u e l
t a s

LIBROS PUBLICADOS EN 2015 POR EL CENTRO DE DIFUSIÓN EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN:

Cultura y pasado. Consideraciones en torno a la escritura de la historia, Sergio Antonio Corona Páez, UAdeC-Universidad Iberoamericana Torreón, Saltillo, 2014, 124 pp.

Defensa de la poesía, Rodolfo Alonso, Universidad Veracruzana-Universidad Iberoamericana Torreón, Xalapa, 2014, 115 pp.

Perfiles sobre José Revueltas, varios autores, Conaculta, ICED, Centro Cultural José Santos Valdés, Universidad Iberoamericana Torreón, Durango, 2014, 100 pp.

SERÁN PRESENTADOS Y PUESTOS A LA VENTA EN LOS PRIMEROS MESES DE 2015



IBERO
 TORREÓN

UNIVERSIDADES JESUITAS EN MÉXICO



Posgrados en la Ibero

Maestrías

- Administración y Alta Dirección
- Administración de Proyectos
- Desarrollo Humano
- Diseño Estratégico e Innovación
- Historia de la Sociedad Contemporánea
- Ingeniería de Calidad
- Terapia Familiar
- Educación y Procesos Docentes

Doctorado

- Investigación de Procesos Sociales

Más Informes

(871) 705 1068
 posgrados@iberotorreon.edu.mx
 f & t /Iberotorreon

www.iberotorreon.edu.mx